

Biblioteca
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

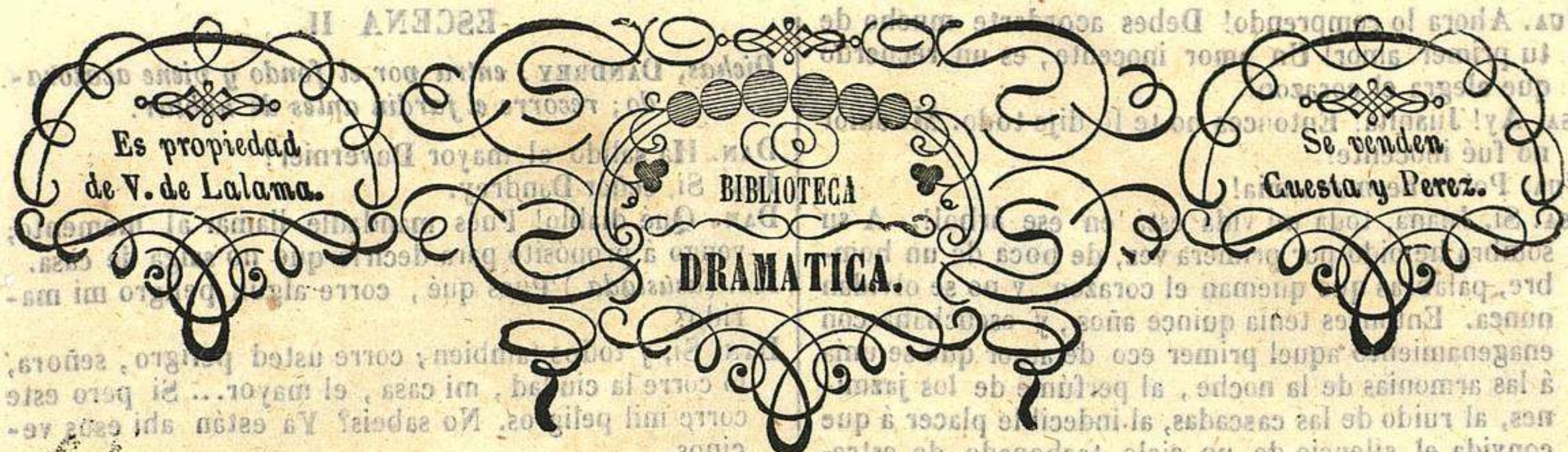
EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	Doctor negro, t. 4.	4	4	Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	Tio y el sobrino, o. 1.	2	5
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Dos lecciones, t. 2.	3	2	Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azares de la privanza, o. 4.	5	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10	Españoleto, o. 3.	3	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	5	11	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	2	7	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	Favorito y el Rey, o. 3.	1	5	Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	3	4	Tejedor, t. 2.	1	7
Al pie de la escalera, t. 1.	3	Elisa, o. 3.	2	4	Guarda-bosque, t. 2.	3	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Guante y el abanico, t. 3.	3	5	Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asalto, t. 2.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Galan invisible, t. 2.	2	5	Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	Hijo de mi mujer, t. 1.	3	11	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Hermano del artista, o. 2.	3	10	Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	En poder de criados, t. 1.	3	2	Hombre azul, o. 5 c.	2	10	Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	Hijo de su padre, t. 1.	3	6	Zapatero de Londres, t. 5.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Alberto y German, t. 1.	1	Estudios históricos, o. 1.	2	5	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10			
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Es el demonio!! o. 1.	2	3	Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	2	3	Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor de padre, o. 2.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	14	Hombre de todos, o. 2.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	Hombre cachaza, o. 3.	2	10	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	Enrique de Traslamar, ó los mineros, t. 3.	2	3	Herederero del Czar, t. 4.	2	10			
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Es un niño! t. 2.	2	6	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Errar la cuenta, o. 1.	2	7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Amar sin ver, t. 1.	1	Elena de la Seiglier, t. 4.	5	6	Lazo de Margarita, t. 2.	2	9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
		Están verdes, t. 1.	2	5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	4	4	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	3	5
		En mi bemol, t. 1.	2	8	Licenciado Vidriera, o. 4.	7	12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
		El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	Maestro de escuela, t. 1.	2	7	Geroma la castañera, zarz.	1	3
		—Aventurero español, o. 3.	5	10	Marido de la Reina, t. 1.	2	5			
		—Arquero y el Rey, o. 3.	2	3	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
		—Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	2	3	Médico negro, t. 7 c.	4	12	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
		—Amante misterioso, t. 2.	2	4	Mercado de Londres, t. id.	4	12	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
		—Alguacil mayor, t. 2.	2	4	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
		—Amor y la música, t. 3.	2	4	Memorialista, t. 2.	4	4	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
		—Anillo misterioso, t. 2.	2	3	Memorial de dos mugeres, t. 2.	2	3	Honor y amor, o. 5.	4	9
		—Amigo íntimo, t. 1.	2	3	Marqués de Fortville, o. 3.	2	7			
		—Artículo 960, t. 1.	2	3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
		—Angel de la guarda, t. 3.	3	8	—Mujer de la favorita, t. 5	4	11	Ilusiones, o. 4.	1	4
		—Artesano, t. 5.	8	7	—Médico de su honra, o. 4	2	11	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
		—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	2	8	—Médico de un monarca, o. 4.	1	9			
		—Baile y el entierro, t. 3.	2	8	—Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3	Jorge el armador, t. 4.	3	11
		—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	10	—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Jui que jembra, o. 1.	5	6
		—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	10	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1	7
		—Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	—Nudo Gordiano, t. 5.	2	6	Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
		—Conde de Bellasflor, o. 4.	3	4	—Novio de Buitrago, t. 3.	3	6	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
		—Cómico de la legua, t. 5.	2	6	—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
		—Capitán azul, t. 3.	3	4	—Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Julian el carpintero, t. 3.	5	6
		—Ciudadano Marat, t. 4.	2	11	—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Juana Grey, t. 5.	2	8
		—Confidente de su muger, t. 1.	2	4	—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
		—Caballero de Grignon, t. 2.	2	4	—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
		—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	—Pacto con Satán, o. 4.	2	10	Julio César, o. 5.	2	15
		—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	—Premio grande, o. 2.	3	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
		—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11			
		—Coronel y el tambor, o. 3.	1	4	—Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2	8
		—Caudillo de Zamora, o. 3.	2	2	—Peregrino, o. 4.	5	9	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
		—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	—Piloto y el Toret, o. 1.	2	4	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2	5
		—Idem segunda parte, t. 5	3	17	—Poder de un falso amigo, o. 2.	1	2	Llueven sobrinos!! o. 1.	5	3
		—El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	—Perro de centinela, t. 1.	3	2	Laura de Castro, o. 4.	1	15
		—Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	7	9	—Porvenir de un hijo, t. 2.	2	9	Laura (pról. epil), o. 5.	4	12
		—Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	—Padre del novio, t. 2.	2	4	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
		—Criminal por honor, t. 4.	2	6	—Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	Latreaumont, t. 5.	2	15
		—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	—Pintor inglés, t. 3.	3	8	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
		—Ciego, t. 1.	2	5	—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
		—Cardenal Richelieu, o. 4.	1	2	—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
		—Castillo de Grantier, t. 4	3	10	—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Luteros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
		—Duque de Altamura, t. 3.	1	1	—Robo de un hijo, t. 2.	2	8	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
		—Dinero!! t. 4.	3	2	—Rey martir, o. 4.	2	7	—Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
		—Doctorcito, t. 1.	2	4	—Rey hembra, t. 2.	3	3	—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
		—Demonio familiar, t. 3.	2	4	—Rey de copas, t. 1.	2	3	—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
		—Diablo en Madrid, t. 5.	4	16	—Robo de Elena, t. 1.	1	5	—Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
		—Desprecio agradecido, o. 5.	2	7	—Rayo de oriente, o. 3.	3	3	—Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
		—Diablo enamorado, o. 3.	2	3	—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9	—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
		—Diablo son los nietos, t. 1.	1	6	—Seductor y el marido, t. 3.	1	5	—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
		—Derecho de primogenitura, t. 1.	1	6	—Sastre de Londres, t. 2.	1	5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
		—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6	—Tio y el sobrino, o. 1.	3	4	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
		—Diablo nocturno, t. 2.	5	3		3	4	Los celos de una muger, t. 3.	5	5
								La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
								—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
								—Coqueta por amor, t. 5.	3	4
								—Corte y la aldea, o. 3.	2	8



LA BATALLA DE TOLOSA, Ó UN AMOR ESPAÑOL.

Drama en tres actos y en prosa, traducido del francés por don Ignacio Virto, para representarse en Madrid, el año de 1859.

PERSONAS.

JORGE DUVERNIER, mayor retirado.
GASTON DE VERVILLE, coronel de caballería.
ALBERTO MAULEON, capitán de husares.
DANDREY, propietario.
ISABEL, muger del mayor.
JUANITA.

ACTO PRIMERO.

Jardin circunvalado de tapias. Puerta al fondo. A la derecha una casa, con un pabellon en el primer ángulo. Trampa de la bodega junto al pabellon. Un velador.

ESCENA PRIMERA.

JUANITA, ISABEL. Ambas están en traje de mañana. Isabel dibujando en el velador; Juanita bordando.

ISA. Di, Juanita, hermana mia, no te acuerda este pais, nuestra hermosa torre de Zaragoza?

JUA. (se levanta y mira el dibujo.) Mira, para estar sacado de memoria, no puede ser mas igual. No parece sino que ese paisaje ha venido á Tolosa, para que tu lo copies.

ISA. (con aire melancólico.) Desgraciadamente ya no existe el original... Tambien murieron los magníficos árboles de nuestra torre. Murieron como nuestros padres, nuestra madre y nuestros parientes! Esos son los resultados de la guerra! Dos sitios ha sufrido Zaragoza; mucha gloria ha ganado la España; pero nosotras no hemos alcanzado mas que la muerte de toda nuestra familia!

JUA. Pero hemos de vivir siempre con esos tristes recuerdos, hermana mia!

ISA. Siempre, siempre, querida hermana. No tenemos acaso la guerra á nuestra puerta? Dos veces hemos sufrido el sitio de los franceses; hoy nos vemos en Tolosa sitiadas por los ingleses y por nuestros compatriotas los españoles. Triste coincidencia! Los franceses me arrebatan mis padres, y los ingleses vienen á dejarme sin hijo! Los hombres, al menos,

dicen que ganan honor en las batallas.... pero nosotros....

JUA. En España nos decian que las mugeres son reinas en Francia; yo creo que no será mas que un título de honor, es verdad?

ISA. Aquí, como en todas partes, no somos otra cosa que las esclavas del hombre. La muger no dá mas que un paso serio en su vida... el matrimonio! Llega un hombre, muchas veces desconocido, á ella, y le dice: Quieres ser mi esposa? La muger baja la cabeza y contesta con un sí, que por lo comun se parece mucho á un no. Y sino, mirame á mi. Qué habia de decir cuando el mayor Jorge Duvernier me encontró medio muerta junto á mi padre moribundo? Verdad es que mi marido se creyó en el deber de consagrarse á una desgraciada huérfana, y reparar en mi los muchos males que sus compatriotas los franceses habian causado á mi pais. El último suspiro, la postrer mirada de mi padre, parecian decirme: «Te confío á Duvernier, hija mia, tómale por esposo.» Pues bien, me sacrificué á la voluntad de mi padre: cumplí con mi deber! Permita el cielo que no tenga nunca de que arrepentirme!

JUA. Arrepentirte!... Y por qué?

ISA. Pobre Juanita!... Qué niña eres! Mira este paisaje! Qué ves?

JUA. Veo un bonito jardin, el de nuestra infancia; el cenador donde jugabamos, la alameda donde corríamos.

ISA. Y nada mas?

JUA. Creo que no!

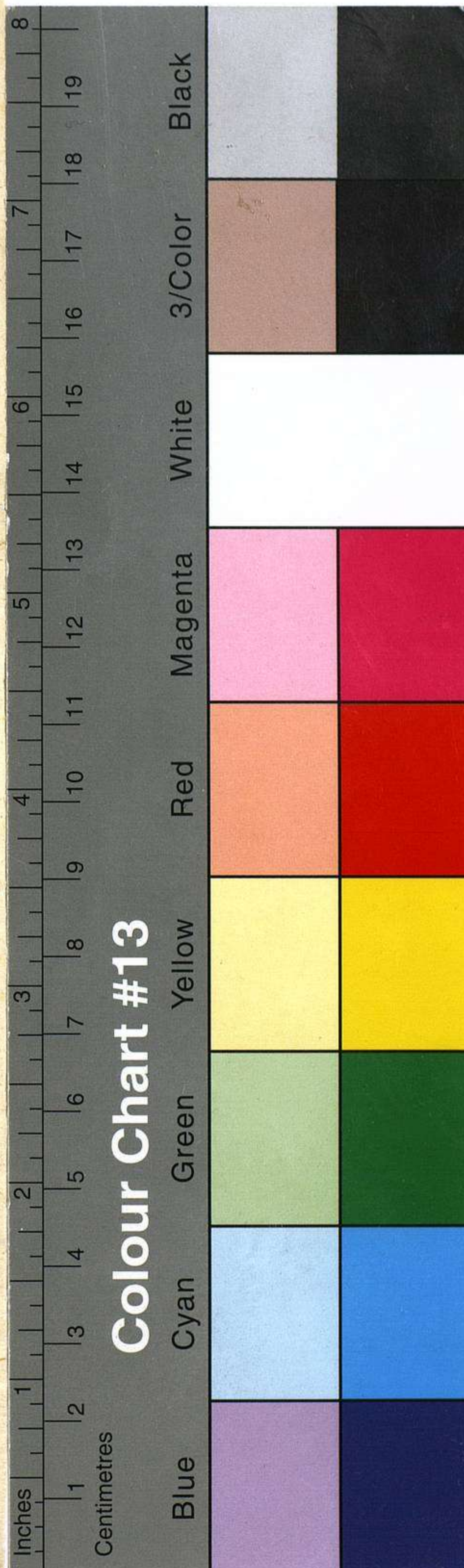
ISA. Tienes razon... Para ti no hay nada de particular... pero yo he pintado este paisaje, no por lo que en él hay, sino por lo que falta... Mira esta encina...

JUA. Ay! si, la encina de la gitana! (con voz baja, y misteriosamente.) Pero faltan dos cifras, la tuya y la de....

ISA. Si, faltan dos cifras, Juanita. Toda mi vida estaba en ese árbol... y ha muerto!

JUA. Qué quieres decir?

ISA. Digo, que he querido matar un primer amor; el primer amor es la vida, Juanita. Esta encina es para mi la patria, la alegría, el cielo!



JUA. Ahora lo comprendo! Debes acordarte mucho de tu primer amor! Un amor inocente, es un recuerdo que alegra el corazón!

ISA. Ay! Juanita! Entonces no te lo dije todo. Mi amor no fué inocente!

JUA. Pobre hermana mía!

ISA. Si, Juana, toda mi vida está en ese árbol!.. A su sombra he oído por primera vez, de boca de un hombre, palabras que queman el corazón, y no se olvidan nunca. Entonces tenía quince años, y escuchaba con enagenamiento aquel primer eco de amor que se unía á las armonías de la noche, al perfume de los jazmines, al ruido de las cascadas, al indecible placer á que convida el silencio de un cielo tachonado de estrellas. Mi alma toda estaba impregnada de aquel misterioso encanto; cada palabra de mi amante llegaba á mi oído, mezclada con aquellos perfumes, con aquellas melodías nocturnas, con aquellas celestiales visiones. Ay! Juana, en algunas horas he vivido siglos al pie de esa encina! Allí he comprendido y gozado cuanta felicidad puede alcanzarse en la tierra! Allí he bendecido el arroyo que murmuraba á mis pies, los jazmines que acariciaban mis mejillas, las rosas que se deshojaban entre mis manos! El amor creaba en todo esto un alma, hermana de la mía! Ay! Juana! Y esa felicidad ha desaparecido; el bello cielo de amor se ha nublado, y el hombre que yo amaba huyó quizás para siempre! Una mano venerable ha enjugado mis lágrimas! Me casé por obediencia; soñaba con un amante, y he encontrado un protector, un padre!.. Viendo esto, me he resignado y he cumplido con mi deber. Mas, he amado á mi marido con todos los cariños posibles, menos el amor.

JUA. (abrazándola.) Pobre Isabel!

ISA. Te hablo de este modo, porque todo lo que hoy vemos, nos recuerda la guerra que emponzoñó nuestra infancia. Quién sabe si mañana existiremos! Por eso he querido contarte mis faltas, á fin de que ruegues á Dios que me perdone. Bien necesito tus oraciones, hermana, porque creo que aun no ha muerto en mi corazón el culpable amor; al contrario, siento que tantas horas transcurridas sin felicidad, han aumentado la llama en que me abrasaba. Algunas veces trato de tranquilizarme á mi misma, con un consuelo harto doloroso! Me figuro que Gaston ha muerto, porque si viviera, vendría á verme! Le he amado tanto! En su edad se arriesga todos los días la vida, y él jugaba todos los días la suya en desastrosa guerra. El destino se habrá cansado de salvar su vida en tantos combates. Si supiera el rincón de Europa donde está su tumba, iría á dar el último á Dios á mi amor, y volvería al lado de mi marido y de mi hijo, para cumplir resignada el deber que me he impuesto.

JUA. Aleja tan tristes ideas, Isabel; cómo ha de darte la felicidad el saber que ha muerto el hombre que tanto has amado?

ISA. Si viviera, si un día le viese pasar junto á mi..... Perdóname, Dios mío!.. Pero creo que me olvidaría de mi marido y de mi hijo!.. Mas no, estoy segura de que ha muerto, como otros tantos jóvenes, arrebatados por el azote de la guerra. No, ya no existe! Si viviera, tendría que escoger entre la muerte y el deshonor... y no tendría valor para pedir la muerte!

JUA. Mi buena Isabel!

ISA. Calla, no llores; creo que viene gente.

JUA. Si, es el señor Dandrey... Siempre ha de ser importuno ese hombre!

ESCENA II.

Dichas, DANDREY; entra por el fondo y viene acalorado; recorre el jardín antes de hablar.

DAN. Ha salido el mayor Duvernier?

JUA. Si, señor Dandrey.

DAN. Qué diablo! Pues mandadle llamar al momento; vengo á propósito para decirle que no salga de casa.

ISA. (asustada.) Pues qué, corre algun peligro mi marido?

DAN. Si, y todos tambien; corre usted peligro, señora, lo corre la ciudad, mi casa, el mayor... Si pero este corre mil peligros. No sabeis? Ya están ahí esos vecinos.

ISA. Quiénes?

DAN. Los ingleses y los españoles; mas de doscientos mil hombres.

ISA. Doscientos mil! Los ha visto usted?

DAN. Todos precisamente no; pero he visto uno... sería la vanguardia. Los demás llegarán mañana.

ISA. Vamos, diga usted, por qué corre peligro mi marido?

DAN. Diré á usted! El mayor es un buen sugeto, un inquilino que paga al corriente sus alquileres, eso si; un esposo perfecto, pero cometió la torpeza de servir á Napoleon, y ya vé usted!

ISA. Y qué?

DAN. Toma, que hoy eso es un delito..... y, cuando tomen la ciudad, será muy posible que tenga que recurrir á mi para detener la soldadesca desenfrenada... Usted comprende? Pues como decía, Bonaparte está perdido! Qué día de gloria si pudiera salvar mi casa! Probablemente lo quemarán todo! Las balas no reconocen las casas de los que piensan bien! Muchas casas inglesas hay en Tolosa, pero verán ustedes como vienen á caer precisamente sobre ellas las bombas de los ingleses! Es gente que se quiere mucho!... Qué idea!... Si pudiera asegurar mi casa en una sociedad inglesa! Conque, volviendo á lo de antes; tardará mucho en volver el mayor?

JUA. Creo que no!

DAN. El, que es hombre que entiende la guerra, me dará algun consejo para preservar mi casa. Ya me la ha salvado una vez! Pues no querian echarla á tierra en pró de la utilidad pública? Pues, la utilidad pública era establecer en el solar una bateria de treinta y seis. El mayor habló por mí, y no me derribaron la casa. Por eso le estoy tan agradecido, y se lo agradeceré hasta la muerte, aunque no soy de su opinion politica. La verdad, quiero mucho al mayor, señora!

ISA. Gracias en su nombre y en el mío.

DAN. Oh!... Día de gloria y del... (de repente se estremece.) Creí oír un cañonazo... No, es que han cerrado la puerta cochera... Quizás una mina... Ah! á propósito; sabe usted que han minado el puente? Por si ó por no, voy á abandonar mi habitacion del quinto piso; no quiero que me dispierte un trozo de puente! Ay! usurpador! Qué de males has causado á la patria y á mí!.. Nada, haré amueblar ese sótano; (señalando la trampa.) al menos estaré á prueba de bomba, de bala y de arcos de puente. (se oye un tambor.) Hola!.. Ya nos llegan refuerzos!.. Si vieran ustedes, no hay donde alojar tanto soldado; cada casa es un cuartel... Si al menos pagaran los alquileres! Por lo que á mí hace, no tengo ninguna habitacion que dejar. (mirando al fondo.) Ois! Ya vienen. Aléjense ustedes, porque los soldados no respetan sexo ni edad; yo me quedaré á recibirles. (Isabel y Juana salen precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA III.

DANDREY, DUVERNIER, GASTON, ALBERTO y un asistente con equipajes.

DAN. Toma! Pues si es el señor Duvernier!
Duv. Aquí le traigo á usted dos inquilinos, señor Dandrey.

DAN. (Estos pagan, seamos galantes.) Les daremos alojamiento, como mejor podamos!... Si estos señores no son muy exigentes...

ALB. Con cuatro paredes y una cama, tengo bastante; lo demás sobra.

DAN. Pues tengo algo mejor que eso; puedo dar á usted mi propia habitación; está un poco alta... quinto piso... pero hay mucha claridad...

ALB. Mejor! Ah!... Tendremos buenas vistas... Pero y usted?

DAN. Yo me bajaré á la bodega... No me gustan las vistas... (señalando la trampa.) Vé usted, metido ahí, vendré á ser vuestro antípoda.

ALB. Si usted se aviene, conforme.

DAN. Bien! Pues voy á arreglar mi nueva habitación.

ESCENA IV.

Dichos, menos DANDREY.

Duv. Sabes, Gaston, que has hecho buena carrera en cinco años? Coronel ya!

GAS. Qué quieres! Estos galones los gané en Leipsick!

Duv. Y de dónde vienes ahora?

ALB. De dónde? De todas partes?

Duv. Cómo!

ALB. Verá usted. Gaston viene ahora de Alemania, y yo de Polonia. Hemos hecho un viaje militar de cinco años, y hemos ganado una victoria cada vez que hemos hecho alto. Nuestro itinerario ha sido el mapa de Europa. Hoy volvemos á nuestro país, no para descansar, sino para defender nuestros hogares. Luego descansaremos.

GAS. (con aire melancólico.) Si, en la tumba!

ALB. Ya vé usted, señor mayor, como nuestro amigo Gaston, sigue siempre de tan mal humor! El está triste, yo alegre... y vamos viviendo!

Duv. Gaston siempre el mismo; nunca le he conocido alegre.

GAS. Debeis conocer, amigos míos, que no están los tiempos para alegrías. Vamos á parar á una catástrofe!

ALB. Y qué nos importa? No hemos cumplido con nuestro deber. No hemos defendido en mil batallas á nuestro país? Hoy va á lanzar su último cañonazo el honor nacional; la mecha está encendida... Adelante, y que nos proteja Dios! Hemos hecho cuanto hemos podido; lo demás, que lo hagan nuestros hijos.

Duv. Qué, teneis hijos?

ALB. Nosotros! No; hablo de los franceses en general.

Duv. Pues yo... tengo un hijo...

GAS. Qué, te has casado, Jorge?

Duv. Hace cinco años; me he casado en España... y soy feliz.

ALB. La guerra es oficio de solteros. Verdad es que usted se retiró ya... no es cierto?

Duv. (mostrando su brazo amputado.) Si, hace ya seis años que estoy fuera de combate! Sin embargo, el pensar que están tan cerca los ingleses, el mayor Duvernier se acuerda que todavía le queda un brazo! Oh! por dicha hay todavía en Tolosa unos millares de paisanos, jóvenes y viejos, y todos están dispuestos á defender sus hogares... Digase lo que se diga, aun hay

patriotismo en Tolosa! Si somos aniquilados por el número... cómo ha de ser! Cantaremos nuestra misa de difuntos! Tolosa será la Zaragoza francesa... no es verdad?

GAS. Si, si, Jorge. (turbado.)

ALB. Hombre, por Dios, no vuelvas á tu melancolía!...

Ya vendrá la muerte por nosotros, el día que menos la esperemos. Lo que es yo, nunca pienso en lo que sucederá mañana. Moriremos la semana que viene... corriente... pero hoy vivamos. El mayor nos presentará á su esposa...

Duv. Si, y á mi cuñada también. Voy á ver si han concluido sus quehaceres, y al momento tendré el placer de que las conozcáis. Quereis entrar, ó preferis quedarnos en el jardín?

GAS. Si, esperaremos aquí al fresco.

ALB. Los días de primavera se pasan mejor bajo los árboles.

Duv. Bien, bien. Daré entonces orden de que os sirvan aquí el almuerzo.

ALB. Como usted quiera! Y de seguro que lo haremos, porque desde Polonia acá, creo que no he almorzado ningún día despacio. (vase Duvernier.)

ESCENA V.

Dichos, menos DUVERNIER.

ALB. Conque dice que tiene una cuñada! Magnífico! Preparemos el terreno para la cuñadita!

GAS. Alberto, hazme el favor de no venir haciendo el calavera! Sé juicioso; mira que no hay en el mundo cosa mas sagrada, que una muger bajo el techo hospitalario de un amigo.

ALB. Ola!... Te vienes ahora con reconvencciones? Vamos, no tengas cuidado, te prometo ser prudente... reservado... aunque si he de decir verdad, no comprendo á qué vienen esos escrúpulos de hospitalidad. Si hubiera hablado de la muger del mayor, tenias mucha razon en echarme en cara mis palabras; pero una cuñada... eso es otra cosa!

GAS. Casada ó soltera, tomo á toda la gente de esta casa, bajo mi protección.

ALB. Obedeceré á mi coronel!... Sin embargo, me figuro que conozco á la cuñada... en cuestion!

GAS. Cómo? Si no has estado nunca en Tolosa!...

ALB. Te diré. (con misterio.) No ha llegado tu regimiento esta mañana una hora despues del mio? (entra un criado y sirve el almuerzo.) Pues bien, salí á dar un paseo, y creo haber pasado por esta calle. En el balcon vi una jóven de diez y seis años, que tenia el aire de una cuñada; hermosos cabellos, manos divinas, tez de rosa... y unos ojos!... Unos ojos que me recordaron por su fuego los de Sevilla y Valladolid; ojos españoles, en una palabra!

GAS. De veras?

ALB. Ya estaba yo seguro de que me escucharias, en cuanto hablara cosas de España.

GAS. Por desgracia estamos en Tolosa, y no en Zaragoza.

ALB. Eso no; en todas partes hay españolas. En Moscu me encontré dos... (acercándose al velador y viendo la pintura.) Calla! Dibujitos tenemos!... Creo que no cometeré ninguna indiscrecion en mirarlo!... Veamos, veamos... Ola! bonito país!... Será obra de la cuñadita?... Chico, sabes que me parece que conozco este convento?... Verdad es que he visto tantos en España!

GAS. (se aproxima y mira, al principio con indiferencia.) Efectivamente... se parece mucho al convento de San Francisco, en las cercanias de Zaragoza.

ALB. Qué diablo! Tú siempre ves á Zaragoza en todas partes.

GAS. (agitado.) Alberto... si es... Lo conozco.

ALB. El qué?

GAS. El jardín!.. Es su jardín! Si, si... ese cenador, ese bosquecillo... la alameda de tilos... y la encina... la encina... Si, si: solo ella ha podido pintar este paisaje de memoria!.. Ella ó yo!—Alberto... estoy seguro... Isabel está aquí!.. Isabel es la muger de Duvernier!

ALB. O su cuñada.

GAS. No, no, es su muger... Juanita era muy joven entonces... No tengo duda, es su muger. Al entrar en este jardín, y ver ese pabellon, he tenido un presentimiento!.. Ahora recuerdo... Su regimiento llegó á Zaragoza ocho días despues de haber salido el mío... Es ella!

ALB. Bueno! Y qué mal hay en eso, para que te conmuevas así?

GAS. Pero no conoces que esa muger está casada?

ALB. Es verdad!

GAS. Por consiguiente, no podemos permanecer aquí... partamos.

ALB. Sin almorzar?

GAS. Al instante! (vuelve á mirar la pintura.) Pobre Isabel! Nada ha olvidado... nada! Solo falta nuestra cifra en este árbol... La cifra ha muerto en el árbol... El amor ha sobrevivido. (de pronto, como si le asaltase una idea.) Antes de partir, démosla el último adios. (coge el lápiz, y escribe en el árbol una I y una G.)

ALB. Magnífico! Uno I y una G, mayúsculas... es como si le dejaras una tarjeta de visita.

GAS. Ahora, Alberto, partamos.

ALB. Puesto que usted lo manda, mi coronel...

GAS. Quisiera verla una sola vez!

ALB. Los mas cuerdos, se vuelven locos á lo mejor...

Conque, nos vamos?

GAS. Si.

ALB. Andando. (se dirige á coger la maleta, á tiempo que entra Dandrey.)

ESCENA VI.

Dichos, DANDREY.

ALB. (al ver á Dandrey.) Toma! nuestro patron!

DAN. Caballeros, ya tienen ustedes lista la habitacion.

GAS. (bajo á Alberto.) (Haz porque se vaya ese hombre; no le conozco, pero le detesto.) (vuelve á mirar la pintura.)

ALB. Conque está dispuesta la habitacion?

DAN. Si, muy sencillamente; cuatro sillas, una mesa y una cama.

ALB. Demasiado hay para nosotros, acostumbrados á dormir en cualquier parte.

DAN. Lo que es en cuanto á vistas, las teneis magníficas; divisais la ciudad, el campo y el rio Garona. Es un espectáculo delicioso... en tiempo de paz. Si subis, creo que ya se puedan ver las avanzadas del ejército anglo-español.

ALB. Tan cerca ya! Me alegro, así acabaremos pronto.

DAN. En cuanto al precio de la habitacion, vale unos cien reales al mes en tiempo de paz; pero estando en guerra, se la dejaré á ustedes en doscientos... por las vistas!

ALB. Bueno! Bueno!

DAN. Teme usted á los ladrones?

ALB. Nosotros? Y por qué?

DAN. Lo siento... porque así hubierais podido apreciar las ventajas de la habitacion. La hice fabricar en tiempo del terror... cuando habia asignados... si vieran ustedes los que tenia! Un arca llena!

ALB. Bien!.. Ya concibo entonces el arca de hierro...

DAN. Pues es muy natural.

ALB. (impaciente.) Bien, bien. Y es eso todo?

DAN. Una palabrita!—He quitado de la habitacion todo lo supérfluo; no se sabe lo que puede ocurrir en un sitio, y es necesario poner las cosas en parage seguro... Sin embargo, les he dejado á ustedes mi biblioteca... No es gran cosa, pero allí tienen ustedes el libro de cocina y las aventuras de Bertoldo... Ah! tambien tienen ustedes un telescopio, por si quieren ver las estrellas. Lo mandé colocar el año pasado cuando apareció aquel cometa que presagiaba las desgracias que nos habia de atraer el usur...

ALB. El usur?..

DAN. (retrocediendo.) Me he equivocado... no he dicho nada.

ALB. Ha concluido usted su inventario?

DAN. Si señor. Ahora me voy á los antípodas, á hacerme una cama con las sillas... Hasta otra vista, señores.

ESCENA VII.

ALBERTO, GASTON.

GAS. Gracias á Dios que se ha ido!

ALB. Me parece que oigo la voz del mayor...

GAS. Salgamos! (cogen la maleta, y salen por la puerta del fondo.)

ESCENA VIII.

DOVERNIER, ISABEL, JUANITA, en traje de recibir.

DUV. Dispensen ustedes, si les hemos hecho esperar. (viendo que no están.) Calle! A dónde se habrán ido?

Aquí tienen el almuerzo... y no lo han tocado! Toma, y se han llevado la maleta... Será acaso una broma?

JUA. Me parece que esos caballeros no han de ser muy galantes!

DUV. Pues no señor, lo son, y mucho; sin embargo, lo que es ahora... Si será que los habrán llamado del cuartel? Si, eso debe ser... el servicio ante todo.

JUA. No señor, no merecen perdon; irse cuando venimos nosotras...

DUV. Quién te ha dicho?..

JUA. Los he visto marcharse por aquella puerta cuando entrábamos, y eso es una impolítica.

DUV. Qué, los has visto?

JUA. Ya se vé!

DUV. No puede ser! Sin embargo, el servicio...

JUA. Qué servicio! Repito que está muy mal hecho... Y luego dicen que son tan finos los oficiales franceses... No eran así cuando...

DUV. Cuando?

JUA. Cuando estaban en Zaragoza.

DUV. Pues no hace tanto tiempo de eso.

JUA. Pues ha pasado bastante, para que se dé al olvido la antigua galanteria francesa.

DUV. Pues yo he de saber lo que les ha pasado.

ISA. Y qué quieres hacerle? Has de echar á correr detrás de esos señores?

DUV. Y por qué no? No sabes la alegria que me ha causado su llegada? Así teníamos dos ó tres días un par de alegres convidados á la mesa. Tenian tantas cosas que contarme! Vienen de tan lejos! Así me hubieran contado algo nuevo del emperador. Hubiéramos hablado de nuestras batallas, de las Pirámides... Luego, á los postres, hubiéramos bebido á la memoria de nuestros compañeros de armas, muertos en el campo de batalla!.. Nada, nada; voy por ellos, y los traigo á la fuerza. (vase por el fondo.)

ESCENA IX.

ISABEL, JOANITA.

ISA. Qué necesidad teníamos de que vinieran á contar-nos sus batallas! No quisiera ver á nadie... créelo. Mi marido es tan bueno para mí, que no me atrevo á contrariarle en sus gustos; pero... no lo puedo remediar... al ver un uniforme francés, tiemblo de pies á cabeza.

JUA. (sonriendo.) Pero tú no eres sola, querida; es preciso que no seas egoísta... lo entiendes?

ISA. Si, sí... comprendo... Pobre niña! En qué piensas? No estás bien así?

JUA. Si, pero me aburro con tanta felicidad!

ISA. (dirigiéndose á donde está el paisaje.) Bien, descuida; esta tarde tendrás aquí gente. Gerónimo encontrará á sus amigos, y haré que vengan algunas señoras de la ciudad. (se sienta y coge el lápiz.) Mientras vienen, voy á trabajar un poco.

JUA. (con ironía.) Si, trabaja en tu paisaje; que así te distraerás! Yo volveré á tomar mi bordado; voy por él! (vase.)

ESCENA X.

ISABEL, sola; se pone á pintar.

Pobre hermana mía! Qué niña es! Líbrela Dios de toda desgracia! Tan jóven, tan buena! Dios mío! Qué veo? Estoy soñando? Quién ha podido escribir estas dos letras en la encina?... Quién ha venido aquí? (se levanta y dá algunos pasos con terror.) No, quizás me habré engañado... Veamos otra vez. (vuelve á mirar el paisaje.) Aquí están! Aquí están! (reflexionando.) Si será una estratagema de mi hermana?... (entra Juanita.)

ESCENA XI.

ISABEL, JUANA, con el bordado en la mano.

ISA. Oye... ven.

JUA. Aquí me tienes

ISA. Eres muy imprudente.

JUA. Yo! Por qué me dices eso?

ISA. Has puesto tú estas dos letras aquí?

JUA. (viendo el paisaje.) Qué letras?

ISA. Habla con formalidad... no puedes figurarte el susto que me has dado.

JUA. Pero si no hesido yo!

ISA. (aterrada.) Que no has sido tú?

JUA. Te lo juro, Isabel!

ISA. No has sido tú?

JUA. Repito que... pero si tanto te asusta eso, bórralas!

ISA. Si, si: que no quede rastro. (abren la puerta del fondo y aparece Duvernier.)

ESCENA XII.

Dichos, DUVERNIER.

DUV. Ja!.. ja!.. La gente me ha tomado por un loco, viéndome correr detrás de ellos hasta las puertas de la ciudad.

JUA. Y no los has alcanzado?

DUV. Cá! Si iban á caballo y yo á pie! Naturalmente corrian mas que yo! Los llamaba... Quién me habia de oír? Hay un alboroto en la ciudad! Bandas de música, trompetas, tambores, trenes de artillería... Ah! oye: van á organizar la guardia nacional, y me nombran teniente.

ISA. De modo, que debemos renunciar á ver á esos caballeros?

DUV. Han ido á reconocer las avanzadas, y estarán de vuelta á la hora de comer.

JUA. Te lo han prometido?

DUV. No me han prometido nada, porque no he podido hablarles; pero les escribiremos ahora al cuartel, y cuando vuelvan, se encontrarán con nuestro billete de invitación.

JUA. Bien pensado. Voy á buscar recado de escribir. (sale un momento, y vuelve á entrar con papel y tintero, que coloca en el velador.)

DUV. Parece que estás triste, muger!

ISA. No... es que siento que encuentren esto...

DUV. Quieres callar! En las circunstancias presentes deben contentarse con cualquier cosa. (se acerca á la pintura y observa.)

ISA. (conmovida, á Juanita.) Está mirando el dibujo; distráele, por Dios! (Juanita se acerca á Duvernier.)

DUV. Ya creo que está terminado tu dibujo, no es cierto?

ISA. Si... si... (Estoy temblando!)

JUA. Oye, Gerónimo, cómo te has arreglado para ganarte las simpatías del señor Dandrey, dueño de esta casa?

DUV. (sin dejar de mirar el dibujo.) De Dandrey?... Ah! somos muy amigos!...—Es un paisaje muy bonito... una obra maestra!

ISA. (Va á ver el árbol!)

JUA. El señor Dandrey dice que tú le salvaste la casa... es verdad eso?

DUV. (sigue mirando el dibujo.) Si... eso dice.—Parece esto un paisaje de España!

JUA. El señor Dandrey...

DUV. Dandrey me quiere como á su casa...—Isabel, no soy muy inteligente, pero me parece...

JUA. Hace poco estaba diciendo... que te queria mucho!

DUV. Ya!

JUA. Y eso que aborrece tanto á los militares.

DUV. Ya se conoce...—Ola! Aquí hay una cifra... de quién son estas dos letras? Toma, pues si son tus iniciales y las mías! Gerónimo é Isabel!.. Muy bien, no me esperaba tanta galantería! Esto es puramente pastoril, querida.

ISA. (Dios mío!)

DUV. Siempre me ha gustado ver unas iniciales grabadas en una corteza de árbol!.. Ahora, si te parece, escribiremos la esquila de convite... Isabel, hazme el favor de escribir tú, así vendrán mejor, si son invitados por una señora.

ISA. (sentándose.) (Me falta valor.)

DUV. Debemos invitarles de un modo muy cortés!.. Yo dictaré! «La señora de Duvernier...» Ah! se me olvidaba decirte, que por poco no tenemos en nuestra mesa al general Harriet.

JUA. Está aquí?

DUV. Ya lo creo!—Me ha dicho que vendrá así que haya derrotado al enemigo. Sigamos. «La señora de Duvernier...»

ISA. Ya está.

DUV. Bueno. «Suplica á usted se sirva honrar su mesa, hoy 30 de marzo.»

JUA. Y olvidas á su amigo?

DUV. Es verdad.—«Igual invitación hago á su amigo Alberto de Mauleon...» No sé si es Mauleon, ó de Manleon... pero al fin es soldado francés, y por consiguiente es noble... Bien, ahora cierra el billete.

ISA. Y el sobre?

DUV. Ah! si... «Al señor Gaston de Verville.»

ISA. (temblando.) Gaston! (se desmaya.)
 JUA. Isabel no ha oído bien lo que has dicho.
 DUV. (recalcando las palabras.) «Al señor Gaston de Verville, coronel de cazadores.»
 ISA. (El es!)
 JUA. (Es él!)
 DUV. (llamando.) Ramon! (aparece un criado.) Lleva esta carta al cuartel de la calle de San Roque... (el criado se va; á Isabel.) Gracias, Isabel!... Qué tienes? Ven aquí. (la abraza.) (Su mano está abrasando!) (á Juanita.) Qué tiene tu hermana? Parece muy agitada...
 JUA. Si, lo está un poco, pero eso no es nada... el cambio de estación... como se acerca la primavera...
 DUV. (mirando el cuadro.) (Qué será esto?)
 ISA. (Es él! Dios mío, tened piedad de mí!)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante. Puerta al fondo; otra á la izquierda en un ángulo del fondo; otra á la derecha. Una mesa, con dos candelabros encendidos.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO, GASTON.

ALB. Gaston, mírame bien frente á frente. Tengo que hacerte una pregunta... Oye: hace unos diez días que hemos venido á esta casa, convidados por la muger del mayor, y tú y yo hemos cambiado de papel; ahora soy yo Mentor y tú Telémaco. Ahora bien; con el ascendiente que tiene la sabiduría en la inconsiderada juventud, me atrevo á hacerte una pregunta; á dónde ibas cuando te encontré en la escalera?
 GAS. A qué me haces esa pregunta?
 ALB. Yo no quiero que tú me preguntes, sino que me contestes.
 GAS. (sonriendo.) Me parece... eres algo indiscreto.
 ALB. No quieres decir nada? Pues bien, yo hablaré por ti. Son las nueve, el mayor Duvernier está de guardia en la Puerta Nueva; su muger va á pasar por esta habitación... y tú vienes á esperarla. Hombre, creo que has de haber tenido parte, en que incluyan á Duvernier en la guardia nacional; antes era mayor de la guardia imperial, y ahora lo hacen mero teniente... Vaya un ascenso! En fin, de ese modo te constituyes único señor y dueño de la casa.
 GAS. Calla, Alberto, porque no comprendes nada de lo que pasa. Si, hace diez días que busco ocasión de hablar á la muger del mayor; sin embargo, cree que no me guía ninguna intención culpable; solo quiero justificarme del abandono en que la dejé, y que me hace criminal á sus ojos; abandono que me ha costado cinco años de dolor, de martirio. Espero hablarla esta noche; mañana quizás no será tiempo; mañana nos batimos, y vencedores ó vencidos, tendremos que salir de Tolosa. Quiero, pues, que todo acabe esta noche! Alberto, este suelo me abrasa como la lava de un volcan; el aire que aquí se respira emponzoña mi corazón. Muerto ó vivo, mañana saldré para siempre de esta casa.
 ALB. (alegre.) Con que nos batimos mañana?
 GAS. Si... ya ves, falta poco!
 ALB. Al contrario, falta mucho.
 GAS. Tienes razón. Y para que veas hasta dónde llega mi mala suerte, oye; témesese que ocurra algún desorden en la ciudad, porque algunos barrios están habitados completamente por ingleses, y por lo tanto,

es preciso vigilarlos. Han señalado un regimiento que se quede de reserva en la ciudad con este objeto, y le ha tocado al mío... Maldita suerte! Ir vosotros á la gloria y quedarme yo en la ciudad!

ALB. Y qué quieres! No hay mas remedio que obedecer!

GAS. Obedeceré!—Tú te batirás por mí!

ALB. No tengas cuidado; daré cintarazos á diestro y siniestro!—Pues señor, sabes que te dejan entre dos fuegos? Aquí el amigo; fuera, el enemigo...

GAS. No temo al enemigo.

ALB. Es natural.—Pues lo que es yo, tiemblo por ti, porque tienes que habértelas con una muger irresistible. Conque, anda con cuidado! Vamos, di, has tomado alguna resolución? Nada tranquiliza tanto, como calcular antes todos los planes de defensa.

GAS. Si quieres que te diga la verdad, no he pensado nada; ignoro lo que voy á hacer; lo dejaré á la casualidad... Sé acaso á dónde me conducirá este loco afán? Hay una voz interior que me grita: «Adelante!» Y la obedezco ciegamente, sin saber si iré á parar á un precipicio.

ALB. Siendo así, un hombre de energía como tú, está obligado á luchar con el destino.

GAS. También me aconsejas que luche contra el destino? Desdúdate, la filosofía mejor es abandonarse al hazar, suceda lo que suceda... El destino es un torrente que todo lo arrastra... A dónde nos lleva? Dios lo sabe!—Oye.—En Zaragoza amé á una niña de diez y seis años; yo tenía entonces veinte... Nuestro amor fué puro, santo!... Pero la guerra me arrancó de su lado, y me llevó á Moscou... Pues bien, querrás creerlo? He corrido la tercera parte del mundo, y no he podido auyentar este primer amor... En todas partes me acordaba del amor de Isabel! No tenía otro consuelo, otra esperanza, que volverla á ver y ser su esposo! En Leipsick murieron todos los oficiales de mi regimiento; únicamente quedé yo vivo entre los muertos de que estaba cubierto el campo de batalla!... Ah! por qué no atravesó una bala mi pecho? Cuántos no murieron allí, que tenían una madre, una hermana, á quien cuidar!... Era preciso que yo sobreviviese, para venir á Tolosa, á casa de un noble militar, un hermano de armas, un soldado mutilado en los campos de batalla; un esposo que se está mirando en su muger y en su hijo, á hacerle traición, á emponzoñar el hogar doméstico! Libre me Dios de semejantes pensamientos!... Por qué nuestros enemigos no me mataron en Leipsick?... Fatalidad! No, quiero ver á Duvernier; su presencia, el recuerdo de nuestra amistad, me dará fuerzas... Le diré que no se separe de mí... y tal vez dentro de dos días saldremos para siempre de esta ciudad. Si, si, es preciso esperar dos días, y me salvo!

ALB. Pobre Gaston! Te compadezco!

GAS. Compadéceme, pero no me acuses! (escuchando.) Me parece que oigo gente en la escalera que conduce al jardín... (se acerca á la puerta de la izquierda.) Si, Alberto, reconozco sus pisadas... Es ella!... Tiene que pasar por aquí para entrar en su habitación... la esperaré... No, no, vámonos... Se acerca... quédate conmigo!... No, no, márchate.

ALB. Serénate, hombre!—Ya me voy!—Dispondré mis armas para la batalla. (vase.)

ESCENA II.

GASTON, ISABEL.

GAS. (Ella es!)

ISA. (se detiene en el umbral de la puerta, la cierra y se

quedando mirando á Gaston; en voz baja.) (Aquí está!)

GAS. (Mis fuerzas me abandonan... Pensemos en Duvernier... en mi hermano de armas!) Señora... (saludando.)

ISA. (levantando la cabeza tristemente y en voz baja.) (Señora!)

GAS. Suplico á usted me permita retirarme; buscaba á Duvernier... á su esposo...

ISA. Duvernier ha salido; querrá usted sin duda despedirse de él?

GAS. Si, señora... No, no... quería verle... me precisa hablar con él.

ISA. Gaston... hace diez dias que deseo hablar á usted, y esta es la primera ocasion que se me presenta para hacerlo sin testigos!... Hace diez dias que no puedo ver á usted á solas! Hoy por fin logro lo que deseaba!... Déjeme usted que le hable un instante... (después de un momento de silencio.) Qué dice usted de nuestra situacion?

GAS. Me he resignado á la mia, señora.

ISA. (Otra vez señora!) Y la mia?

GAS. Me parece que es usted feliz, señora; está usted casada con un hombre que la ama!... Tiene usted un hijo á quien querer...

ISA. (vivamente.) Ya lo sé!

GAS. Pues bien; nada mas tengo que decir; creo que es bastante.

ISA. En otro tiempo era usted mas elocuente, Verville! Verdad es, que los hombres son así!... Encuentran una pobre niña inocente!... Pobre flor que se aspira un instante, y que luego se arroja marchita y decolorida! Ya vé usted, para los hombres, eso es una diversion! Qué vale para ellos el honor de una muger? No sirve mas que para que luego vaya en lenguas, en las noches de vivac!... Acaso no está permitido todo en un pais conquistado? Se mata á los hombres, y se engaña, se seduce á las mugeres!... Esta es la moral que se encuentra en las canciones militares de este pais! Sucede algunas veces que una incauta niña toma por lo sério el amor de que se ha inundado su corazon; que ha hecho de él la alegría de su alma, la dicha de toda su vida!... Y luego se la sume en el olvido, condenándola al infierno, cuando ella soñaba en un paraíso!... Al cabo de cuatro, cinco, ó seis años, se vuelve á encontrar á la inocente jóven... Se la halla casada! Y qué? Se le hacen cuatro cumplimientos; se parodia en un cuadro una cifra amorosa, y se rie con los amigos de aquel recuerdo de la juventud!... Sobre todo, se huye de hablarla á solas, porque se tendria que confesarse culpable... y si por casualidad la infeliz se atreve á quejarse, se la consuela diciendo: señora, usted es feliz, usted tiene un marido y un hijo... Señor de Verville, qué tiene usted que responder á esto?

GAS. (vivamente agitado.) Yo, señora? Nada; soy muy culpable á los ojos de usted; prefiero callar á justificarme.

ISA. Tiene usted razon; en estas ocasiones, nada hay mas cómodo que el silencio!

GAS. Dios mio!

ISA. De modo, que no quiere usted justificarse?

GAS. Señora, quizás escuchen estas paredes; el aire que aqui se respira me está recordando siempre á vuestro esposo.

ISA. (con sonrisa irónica.) Cómo llega la prudencia con la edad! Cuando la pobre niña decia á Gaston: «Los árboles del jardin pueden oírnos; las ventanas de la casa de mi padre pueden vernos.» Gaston la contestaba: «No temas, vida mia; la noche es oscura; la fuente y el viento apagan nuestras voces; el follaje nos oculta!»

Entonces Gaston no temia comprometer á la niña; pero ahora ya tiene esperiencia!... No tenga usted cuidado! Mi hermana está en el corredor, y Duvernier está lejos... no volverá hasta mañana... Ahora puedo decir á usted todo lo que está destrozando mi corazon hace diez dias; escuchadme, y así como yo lo digo sin temor, oídlo sin remordimientos.

GAS. Ya no puedo guardar silencio por mas tiempo! Aunque el suelo se abriera bajo mis pies, y estas paredes me anonadaran, quiero, Isabel, decir á usted todo lo que siento. Sepa usted que si he pedido ir á España, ha sido por volverla á ver, por encontrarla digna de mi, por darla mi nombre! Iba á Zaragoza á buscar á mi Isabel, y me encuentro en Tolosa á la señora de Duvernier! Y su esposo de usted, Isabel, es mi amigo! Viendo esto, qué es lo que me aconsejaba mi deber?... Ya lo ha visto usted; he fingido una indiferencia que no sentia; he ocultado mi amor en el fondo de mi alma. (Isabel le mira enagenada.) Y ahora, qué tiene usted que contestarme?

ISA. Yo, nada! Hable usted, hable por Dios!

GAS. Después de lo que os he dicho, sé que no me queda mas que morir!... Por fortuna, la muerte se encuentra fácilmente, y mañana tal vez...

ISA. No morirás, Gaston, no morirás!... Yo tambien he vivido sufriendo!

GAS. Isabel, te he amado con delirio para verte esposa de otro! La felicidad ha huido de mi para siempre! Considera los lazos de amistad que me unen con tu esposo, y que no tengo otro arbitrio que huir para siempre de esta casa.

ISA. Yo tambien te amo, pero nada en el mundo hará que falte á mis deberes! No puedes figurarte los recuerdos que me han perseguido en estos cinco años! Huérfana y abandonada, me desposaron al pie de una tumba, sin saber lo que hacia, ni los juramentos que pronunciaba! Después que hube despertado de tan cruel ensueño, me encontré muger de otro, y que mis deberes me imponian el sacrificio de ahogar dentro del pecho un amor de diez y seis años! Pero hoy, al volverte á ver, he visto tambien el jardin, y el cenador de mis primeros amores; la fuente, los árboles, las aves, y la brisa embalsamadora de mi querida Zaragoza!

GAS. (cayendo en una silla.) Por qué he vivido, Dios mio!

ISA. (cogiéndole la mano.) Vamos, Gaston, ten valor! Debemos ser superiores á nuestro destino! Tú vivirás, no es cierto? Considera que aun tengo en el mundo una hermana, y que debes velar por ella; tengo un hijo, y debes velar por ambos.

GAS. Isabel, lo has pensado bien?

ISA. (con serenidad.) Si, Gaston.

GAS. Isabel... adiós!

ISA. (viendo venir á Juanita.) Mi hermana viene; adiós! (aprieta la mano de Gaston, abre la puerta del jardin y vase.)

ESCENA III.

GASTON, JUANITA, luego DANDREY.

JUA. Tengo el gusto de anunciaros al señor Dandrey.

DAN. (entrando.) Qué! No gasten ustedes ceremonias conmigo; yo nunca me hago anunciar!... Coronel, aqui le traigo á usted la proclama del mariscal; acaban de fijarla á mi puerta... Naturalmente han acudido muchos curiosos, y mi casa ha sido el objeto de un serio examen... Si señor; habia dos oficiales, de esos que

llevan dos cañones en el cuello y en los botones, y oí que decían mirando mi casa: «Magnífico punto para poner una batería de cuarenta y ocho! Entonces arranqué la proclama, y aquí se la traigo á usted... Aun está fresca!..» (*Juanita la coge y se sienta á leerla.*)

JUA. Venga; á mí me gustan las proclamas; la ha leído usted, señor Dandrey?

DAN. Si... el principio... *Soldados!* Nada mas que eso. A mí no me importa nada; yo soy propietario!.. (*mientras habla Dandrey, Gaston dirige miradas furtivas al fardín.*)

JUA. (*leyendo.*) Pues á mí si me importa.

DAN. Es usted soldado?.. Ah! no, usted dispense; tengo la cabeza tan...

JUA. No hay de qué. (*leyendo.*) Oh!.. Conque mañana es la batalla?

DAN. (*alegre.*) Mañana! (*triste.*) Con que mañana?.. Y mi inocente casa? Vá! La patria no tiene mas que veinte y cuatro horas de tiranía que sufrir, y Dios que salvará mi patria, librará también mi casa... Dios santo! Oye la plegaria de un buen francés; dale la victoria á los ingleses. (*á Gaston.*) Coronel... le incomodo á usted acaso?

GAS. (*distraído.*) Si...

DAN. (Qué impolíticos son estos satélites del tirano! No importa!) Y diga usted, Coronel; sabe usted á qué hora se empezará la batalla?

GAS. (*paseándose agitado.*) Vaya usted á preguntárselo al mariscal.

DAN. Si yo no tengo el honor de conocer al mariscal!

GAS. Pues bien, vaya usted á preguntárselo á los ingleses.

DAN. (Un epigrama!.. Hagámosle otra pregunta.) Coronel, me haría usted el favor de dejarme subir mañana al amanecer, al mirador de la habitación que he alquilado á ustedes, para ver los preparativos de la batalla? Quiero asegurarme de que no hay ninguna batería dirigida á mi casa.

GAS. Vaya usted cuando quiera; en su casa está usted. (No se irá este maldito.)

DAN. Me parece que tendré tiempo para escribir una carta á lord Wellington, suplicándole que mude las baterías; no pueden rehusar ese servicio á un...

JUA. (*dejando la proclama.*) Entre Ingleses! Ya se vé que no!

DAN. (También se viene la niña con epigramas! Otra Bonapartista!) Bueno, quedamos en que iré á incomodar á ustedes mañana temprano.

JUA. Ha acertado usted; á incomodar.

DAN. (Y van tres!) Les despertaré á ustedes antes que sea de día; yo no duermo en la víspera de una batalla; me paso la noche paseando por mi habitación, tomo té...

JUA. Ha presenciado usted alguna batalla?

DAN. Quién, yo! En mi vida! Un propietario!

JUA. Por qué no se pasa usted á los ingleses?

DAN. Ya lo hubiese hecho, á poderme llevar conmigo mi casa; me quedo para defender mi propiedad, ó para morir bajo sus escombros!.. Otra pregunta, coronel.

GAS. Señor mío, si no respetase la casa de Duvernier, hace tiempo que hubiese usted ido rodando por las escaleras.

DAN. Cómo! por las escaleras... de mi casa! Bueno, diga usted lo que quiera; aun le quedan á usted veinte y cuatro horas de insolencia; mañana por la tarde, volverá usted á llamar á la puerta de mi casa, y entonces la encontrará cerrada.

GAS. Lo que yo haré, será mandar que la arrasen, como

casa de un francés vendido, de un traidor, de un espía. A lo que usted viene aquí, es á espiarnos, señor Dandrey; su presencia me es odiosa, y la sufro, porque no quiero hacer con usted lo que he dicho. Si tuviera un poco mas de... alma, ya se hubiera marchado; pero puesto que no la tiene, y por evitar un desatino, me iré yo. (*Gaston se va por la puerta del jardín.*)

ESCENA IV.

DANDREY, JUANITA; *Dandrey se queda atribulado por un momento.*

DAN. (*encolerizado.*) Dónde se ha visto tanta insolencia? Y no he de vengarme? Oh! le juro que me vengaré; sino, sería el último de los propietarios! El honor de mi casa, ha sufrido hartos insultos de ese... soldado. — Conque parece que los asuntos van mal, eh?

JUA. (*asustada.*) Qué asuntos?

DAN. Los bonapartistas! Cuáles habian de ser? De seguro que no serán los amores los que quiten el sueño á esos militares! Lo que se lo quitarán, son los enemigos, los ingleses! Vienen mas de cien mil, y creo que mañana van á armar buena ensalada! Ya, ya lo sabe el coronel! Qué hombre! Qué impolítico y qué atroz ha estado conmigo!.. Arrojarne por la escalera de mi casa! No respetar ni los escalones de ella! Desde que le vi, me gustó poco... Prefiero á su amigo, al otro, al señor Alberto; ese si que es un buen hombre; sin embargo, también siento el haberlo conocido.

JUA. Por qué?

DAN. (*haciendo señales de que morirán.*) Porque mañana... me los cogerán á todos los ingleses... y buenas noches!

JUA. No diga usted eso! Vá usted á hacer mal de ojo al pobre Alberto!

DAN. Qué, todos son una canalla! Y ademas, señorita, son unos traidores... créalo usted; y así que yo pueda vengarme... les juro!..

JUA. Cómo! Pues no van á defender el país?

DAN. Al que defienden esos traidores, es al usurpador! Sobre todo, no hablemos mas de política... son unos traidores!.. Unicamente al señor Duvernier es al que quiero; creo que por él daría media casa... Siento que no esté aquí, porque le propondría que me comprara la propiedad... pronto nos arreglaríamos!..

JUA. Me parece que oigo la voz de Alberto en la escalera.

DAN. Si? Pues voy á proponerle que me compre la casa.

JUA. A un militar! Está usted loco?

DAN. Vamos á ver qué noticias trae.

ESCENA V.

Dichos, ALBERTO.

ALB. Ola, señor Dandrey! Me alegro de encontrar á usted... (*Maldito encuentro!*)

DAN. Me querría usted comprar?..

ALB. El qué? Lo que es por ahora, no puedo favorecer á usted mas que con esto. (*le enseña un paquete de cartuchos.*) Ya vé usted... fruta del tiempo.

DAN. Cartuchos!.. Para mí?.. No señor, los cedo.

ALB. Tengo el honor de anunciar á usted, que acaba de ser nombrado, por unanimidad, cabo de la guardia nacional. Dentro de poco tendrá usted aquí una diputación encargada de felicitarle, y llevarse al baluarte de San Cipriano, en donde mañana tendrá el honor de disparar su fusil.

DAN. (*turbado.*) Pero... habla usted de veras?.. Es posible...

ALB. En la víspera de una batalla, no se admiten bur-
las; cuando la muerte está cerca... fuera bromas! Esa
es la moral de los campos de batalla.

DAN. Conque es verdad!

ALB. Si señor.—Es usted cabo.

DAN. (retrocediendo.) Ay, Dios mío!

JUA. Sea enhorabuena, señor Dandrey.—Ya es usted un
defensor de la ciudad.

DAN. Pero si no puedo volver en mí del asombro!

ALB. Si, cabo segundo, y mandará usted una guerrilla
abanzada.

DAN. (retrocediendo.) Válgame Dios! Pero esas gentes
no han tenido en cuenta que soy propietario?..

ALB. Pues si los propietarios no defienden sus casas,
quién quiere usted que las defienda? Los que no las
tienen?

DAN. Mi querido amigo, deme usted un consejo. Qué
le parece á usted que haga?

ALB. Coger un fusil é irse al baluarte. Aquí tiene usted
cartuchos. (habla en voz baja á Juanita.)

DAN. (con malicia.) No, guárdelos usted; quizás le
harán falta mañana. Tienen ustedes que habérselas con
cien mil hombres!

ALB. Conque cien mil! Es muy posible; no los he con-
tado.

DAN. Y españoles la mayor parte; traen unos trabucos!
Como que son los que vencieron á Murat el día dos de
mayo! Dicen por ahí, que ustedes no son mas que
treinta mil... escasos.

ALB. Justo! Treinta mil! Nos batiremos uno contra
tres; la partida será igual, como siempre. (habla bajo
á Juanita.)

DAN. (Pues señor, veo que este vale lo mismo que el
otro; los dos, los dos me están martirizando hace
diez días!.. Voy á encerrarme en la cueva, y que me
busquen por todas partes. Vaya al diablo la guardia
nacional! Pero no tengan cuidado... mañana me ven-
garé... Malditos bonapartistas!)

ALB. Señor Dandrey, si quiere usted subir á la azotea,
puede gozar desde allí de los magníficos fuegos artifi-
ciales que van á dispararse en las orillas del Lers.

DAN. (temblando.) Si!

ALB. Dese usted prisa, porque van á hacer saltar los ar-
cos del puente.

DAN. Santa Virgen de los ingleses! (vase por el fondo
asustado.)

ESCENA VI.

ALBERTO, JUANITA.

ALB. No tema usted, es una broma; mi intención ha
sido echarle de aquí; tengo que despedirme de usted,
y no he querido que el señor Dandrey presencie mi
despedida, por muy inocente que en sí sea.

JUA. (con tristeza.) Vuestra despedida! No podría usted
haber encontrado otra palabra?

ALB. Mañana vamos á entrar en un combate de ester-
minio, y muchos de nosotros, quizás todos, lanzare-
mos nuestro último suspiro. Ya vé usted, si la víspera
de una batalla no se dice á Dios á sus amigos, no sé
para cuando se ha de guardar esta palabra..... (coge
una mano de Juanita.) Qué, señorita, va usted ahora
á enternecerse? Al contrario, felicítame usted; ahora
vivo sin hacer nada; se me ha olvidado como silban
las balas; mi caballo no sabe ya qué hacerse; por fin,
mañana entramos en nuestra verdadera vida.

JUA. Una batalla!

ALB. Si, señorita; no tema usted por eso. Por lo comun
no mueren en ella mas que los torpes.... Conque á

Dios, linda Juanita. (con ternura.) Me creará usted?
Conozco que la hubiese amado!

JUA. Me dá sentimiento oír esas palabras!

ALB. Antes de subir á mi habitación para descansar al-
gunas horas, he querido hablar á usted; mirarla me
hace feliz. No sé qué tiene usted, pero estaria siem-
pre mirándola.

JUA. Pues qué, no le verá á usted mañana por la ma-
ñana?

ALB. Al dar las cuatro, tenemos que estar á caballo. Ya
vé usted, antes del alba...

JUA. Pues bien, me levantaré antes del alba.

ALB. No, no, Juanita; no quiero despedirme de usted
dos veces; quién sabe si esta será la última?

JUA. No, no se vaya usted; tengo que pedirle un favor;
no se bata usted mañana con los españoles; son mis
hermanos; puesto que hay tantos ingleses, bátase us-
ted con ellos.

ALB. Bien, con los españoles no haré mas que defen-
derme; se lo prometo á usted.

JUA. Me olvidará usted en la batalla?

ALB. Olvidarla! No puede ser; nos conocemos ya mu-
cho tiempo; hace diez días que habitamos en la mis-
ma casa; diez días en tiempo de guerra, son diez
años, y la víspera de una batalla, es la vida!

JUA. Escuche usted, Alberto. Mañana temprano estaré
aquí antes del alba, y le daré á usted una Virgen del
Pilar; verá como sale salvo.

ALB. Bien; la acepto.

JUA. Buenas noches, Alberto.

ALB. Hasta mañana. (la besa la mano; Juanita acom-
paña á Alberto hasta la puerta del salón, y le saluda
con la mano despues.)

ESCENA VII.

JUANITA, sola.

Qué bueno es! Pero, Dios mío, qué guerra es está?
Hace veinte años que nos están matando á todos los
hombres; qué vá á ser de nosotras las mugeres? Si
queda alguno para casarse, será de los inválidos... Ay!
Dios mío! Pero y mi hermana? Y mi pobre hermana?
(aplica el oído á la puerta del jardín.) Cuánto tarda
en subir! Y eso que me dijo que vendría al instante
para recogernos, porque su esposo le había recomen-
dado tanto, que se acostara temprano! Mañana nos
despertarán los cañonazos antes de romper el día....
Bajaré al jardín á llamar á mi hermana. (se queda pa-
rada de pronto, y luego corre precipitadamente á la
puerta del foro.) Dios mío!.. Me engañaré?... Esa voz
que oigo en la escalera... No, es imposible! A ver....
Si, es la voz de Duvernier... es mi cuñado!... Dios
nos asista!

ESCENA VIII.

JUANITA, DUVERNIER.

DEV. (precipitadamente.) A Dios, Juana! No me espe-
ráis á esta hora... No es verdad?

JUA. (turbada.) No, hermano...

DEV. Isabel, dónde está? Qué hace?

JUA. (aterrada y mirando al jardín.) Mi hermana!....
Hace ya rato que está durmiendo.

DEV. (mirando á la puerta de la izquierda.) Está dur-
miendo!.. Bien, bien... es verdad, ya es tarde... Y
mi hijo?

JUA. (sosegándose.) Duerme tambien.

DEV. Y esos caballeros, nuestros amigos?

JUA. Hace poco que han vuelto.

Duv. Juntos?

Jua. Si, creo que juntos.

Duv. Bueno; si quieres, puedes retirarte; voy á llamar al criado; tengo que hablar á Gaston...

Jua. (*vivamente.*) De camino iré á decirle al criado que llame al coronel; si quieres distraerte mientras viene, aqui tienes la proclama... léela.

Duv. Adios, Juanita. (*la abraza.*)

Jua. Buenas noches, Gerónimo... (*Que significa esto? Avisemos á mi hermana.*) (*vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

DUVERNIER, solo. *Se sienta junto á la mesa, apoya la frente en la mano, y lee la proclama. Pausa.*

El gefe del puesto no me ha concedido mas que media hora de licencia... (*saca su reloj.*) Aun me quedan veinte minutos... es bastante.

ESCENA X.

DUVERNIER, GASTON, el cual entra pálido y abatido.

Duv. Adios, Gaston. Ven aqui; ven á sentarte junto á mi. (*permanece sentado, y hace señas á Gaston de que se siente junto á él; Gaston coge una silla y se sienta.*) Tengo que hacerte una confidencia... muy grave! (*se levanta y cierra la puerta del jardín y del fondo.*)

GAS. (*visiblemente conmovido.*) (*Mi sangre se hiela!... Qué querrá decirme! E Isabel que está todavía en el jardín!*)

Duv. Al menos que nadie nos escuche; vá en ello mi honor... (*vuelve á sentarse.*) Gaston, te consta que he servido quince años, y creo que he alcanzado un puesto honroso en el ejército. He atravesado el puente de Arcola, bajo el fuego de los Austriacos; me encontré en las Pirámides; en Thabor me batí contra un número quintuplicado de Arabes; en Aboukir, con la caballeria de Murat, y en Heliópolis, con los húsares. He estado en Marengo y en Austerlitz. Sabes que en Friedland te salvé la vida cuando solo tenias diez y ocho años, y el emperador te dió la cruz y me hizo gefe de escuadron. No te digo esto para hacerte ver, que á mí me debes tu fortuna, sino para manifestarte que siempre he sido para ti mas que un amigo; te he servido de padre. (*Gaston hace un movimiento afirmativo.*) Indudablemente otros habrán hecho por ti mas que yo; pero por lo menos, creo que he ganado mi reputacion de soldado... Qué dices á esto?

GAS. Semejante preámbulo...

Duv. Bien, no hagas caso del preámbulo; pero, qué piensas de mi reputacion como soldado?

GAS. Todo el ejército cree, que eres honrado y valiente.

Duv. Gracias! Necesito oír esas palabras de tu boca; sé que no eres capaz de adular á nadie, aunque sea un amigo... Crees que siempre he sido valiente?

GAS. Siempre; no conozco un soldado mejor que tú.

Duv. Pues bien, si te confesára... si te digese que esta tarde he tenido miedo, qué dirías?

GAS. Diría, que te has engañado.

Duv. Gracias por segunda vez. Escucha. En quince años de continuas guerras, he visto brillar muchas veces en el horizonte los fuegos del vivac enemigo, y los he contemplado con la satisfaccion que experimenta mi muger, al ver una hilera de rosales en mi jardín.... Eran para mi fuego de alegría, que entusiasmaban mi alma de soldado... Pues bien, lo creerás? Hace poco

me estaba paseando por las murallas, y me he estremecido al sentir que un frio intenso corria por todo mi cuerpo; me he estremecido, porque ese frio lo sentia al mirar los fuegos de las líneas enemigas. Y no era frio de fiebre, no; me encuentro bien; no es el frio de la noche... Estamos en primavera... Sabes lo que tenia? Miedo! Me dije temblando: «Cinco años de tranquilidad doméstica pueden debilitar á un hombre.» Me puse á reflexionar, y comprendi el motivo de mi temor. Mi situacion es ahora muy distinta; antes era solo cuando entraba en accion... ahora represento á tres. Con mi existencia arriesgo la de mi muger y mi hijo; el golpe que me hiriese... alcanzaria á dos inocentes! — Esta idea no aconseja ni puede aconsejar una cobardia; sin embargo, tengo miedo!... Qué dices ahora, Gaston?

GAS. Creo que dices bien.

Duv. Sintiéndome así, he querido volverme al seno de mi familia; me he dicho: «Mañana puedo morir;» es la primera vez que digo esto en la víspera de una batalla... y he decidido, que en caso de desgracia, debo pensar en mi muger y en mi hijo... Con esta intencion, he pedido permiso para venir aqui... y ahora es cuando voy á decirte lo que de ti espero, Gaston. (*coge cariñosamente la mano de Gaston.*)

GAS. Habla, Gerónimo.

Duv. Mañana tienes que quedarte en la ciudad; por lo tanto, no tendrás ocasion de poner á prueba tu bravura. Para ti, será esto una desgracia, pero viene á ayudar mis proyectos... (*se levanta.*) Gaston, voy á confiarte el depósito mas sagrado... mi muger!... (*se enjuga algunas lágrimas; Gaston está vivamente agitado.*) Ya sabes que es pobre; si muero, vela por ella, cuida de mi infortunado hijo; sé padre para ambos... haz que Isabel sea respetada... Las mugeres tienen muchas veces que sufrir insultos de los hombres insensatos... Por lo tanto, tú que eres grave como un viejo, aconséjala lo que deba hacer; Gaston, te lo pido en nombre de lo que mas quieras; sé su ángel tutelar... Me lo juras, no es verdad?

GAS. (*fuera de sí.*) Pero qué tienes, Duvernier? Esos presentimientos...

Duv. No, Gaston; estoy seguro; siento en el corazón cierta voz que me dice que moriré mañana.

GAS. (*levantándose.*) Duvernier!

Duv. No te alteres! Quién sabe? Los presentimientos engañan muchas veces! En cualquiera ocasion te hubiese hablado de otro modo; pero estamos en esas horas solemnes de la vida, en que es necesario decirlo todo, para que no queden remordimientos... Ahora, dame un abrazo... Qué, no quieres abrazarme?

GAS. (*casi derramando lágrimas.*) Si, Gerónimo. (*se abrazan.*)

Duv. Ya estoy tranquilo; si, puedes creerlo... Vé á dormir... estarás cansado.

GAS. (*fuera de sí.*) Adios, Gerónimo. (*vase precipitadamente; Duvernier le acompaña hasta la puerta del foro. Un momento despues aparece un criado y entrega una carta á Duvernier.*)

ESCENA XI.

DUVERNIER, un CRIADO.

Duv. Quién te ha dado esta carta?

CRIA. No lo sé, señorito; me la he encontrado encima de la mesa de mi habitación, hace un instante. Dice urgente; iba á llevársela á usted á la Puerta Nueva, cuando la señorita Juana me ha dicho que estaba usted aqui; he esperado á que se abriese esa puerta... (*á una señal de Duvernier, se va el criado.*)

Duv. De quién será? (la abre.) Qué buen amigo es Gaston! Si mañana muero, al menos quedará á Isabel un hermano, un protector... (mira al pie de la página.) Sin firma!.. (va á quemarla.) Quemémosla! No leo jamás anónimos... Sin embargo, leamos; creo que conozco esta letra!.. Si, es de Dandrey... no me engaño; veamos. (lee.) «Una persona que debe á usted un gran servicio, y un reconocimiento eterno, se cree en la obligación de participarle que en este mismo instante, se encuentra su muger de usted, en el jardín, en conversacion con el coronel Verville, y la tal conversacion versa sobre asuntos de amor. Venga usted y lo verá.» Esto es una broma!.. (se rie.) Sin embargo, qué interés podría tener?... Será para mi esta carta? (vuelve á mirar.) Si, para mi es. (con voz ahogada.) Isabel con Gaston! Le juro al miserable que ha escrito... (toca la campanilla.) Con Gaston! (se pasea agitado; vuelve á entrar el criado.) Dile al señor Dandrey que le estoy aguardando... Con Gaston!.. Dios mio! Ahora que caigo... al despedirse de mi estaba muy agitado... No, no, imposible!—Isabel estaba calenturienta el otro día... Vá! Es la entrada de la primavera... — Gaston estaba demudado cuando entró... su palidez... Pero no, conozco á Gaston... sus costumbres son severas. — Ah! he oído decir que salió de Zaragoza quince días antes de entrar yo... Si, y perdió el color cuando le nombré á Zaragoza... Dios mio, mis ideas se confunden! Y tendré que acusar al mejor, al mas virtuoso de mis amigos?... Ah! aqui está Dandrey.

ESCENA XII.

DUVERNIER, DANDREY.

Duv. (abalanzándose á él.) Quién ha escrito esta carta?
 DAN. (turbado.) (Pronto ha recibido mi venganza!) Esa carta... Yo... no sé...
 Duv. (riendo violentamente.) No es cierto que lo que aqui dice, no es mas que una broma? Vamos, confesadlo, y reiremos juntos...
 DAN. A ver!.. Si yo ignoro... (Mintamos!)
 Duv. (furioso.) Quién ha escrito esta carta? Dilo, ó mueres como un perro.
 DAN. (de rodillas.) Pero, señor Duvernier... Escuche usted...
 Duv. Nada escucho, miserable!.. Habla, eres tú?
 DAN. Mi querido señor Duvernier... cree usted que de viéndole tantos favores... fuese á...
 Duv. (sosegándose un poco.) Tú has escrito esta carta, no es cierto?
 DAN. Diré á usted; en un arrebató de cólera contra esos militares, que tanto daño me han hecho, he ido...
 Duv. Es decir, que has inventado esta infamia?
 DAN. Lo que es inventado, yo diré á usted...
 Duv. Confiesa que lo has inventado.
 DAN. Si, he inventado...
 Duv. Acaba!..
 DAN. Que su muger de usted habia ido al jardín á hablar con el coronel...
 Duv. Infame!.. Conque todo es falso?
 DAN. (retrocediendo.) Si... pero luego les he oído hablar...
 Duv. Tú! (fuera de si.)
 DAN. Si, le decia el coronel, que habia escrito una cifra, en el tronco de una encina... de un cuadro... ó vista de Zaragoza.
 Duv. (delirante.) Y mi muger?
 DAN. (en voz baja.) Está en el jardín; esperando que usted se vaya de aqui, para entrar en su cuarto.

Duv. Mientes, villano! Mi muger está ahí... (señalando la habitacion.) Está durmiendo!
 DAN. No, señor Duvernier; está allí... (señalando al jardín.)
 Duv. (coge un candelabro y entra en la habitacion de su muger; sale al momento.) Nadie!! (oyese dentro un tambor que toca llamada.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La habitacion alta. — A la derecha, una alcoba con cortina. — En el fondo un gran balcon de hierro, que dá á una azotea, distinguiéndose los tejados de las casas vecinas; el balcon esta cerrado con dos hojas. A la izquierda la puerta de entrada, que figura ser de hierro; al levantarse el telon están descorridas las cortinillas del balcon. Gaston escribe una carta; aun no tiene puesto el uniforme, que estará en un sillón. Es de noche, y la escena está alumbrada por dos luces que hay en la mesa en que escribe Gaston.

ESCENA PRIMERA.

GASTON, ALBERTO. Un reló de campanario dá las tres.
 ALB. (levantándose.) Ola, las tres ya! Ha venido á despertarme la campana de ese reló del campanario vecino! (coge el anteojó y mira.) Pues señor, tengo aun los ojos medio dormidos; pues no habia tomado el planeta Saturno por una bomba!.. Ya decia yo, que ese planeta no podia ser inglés!.. (empieza á ponerse el uniforme.) Buenos días, Gaston.
 GAS. (preocupado.) Adios, Alberto, buenos días.
 ALB. (cargando sus pistolas.) No hay prisa; creo que aun nos queda tiempo para arreglarnos despacio.
 GAS. (sigue escribiendo.) Si... tienes razon.
 ALB. (declamando.) Tus ojos, niña, y los míos velan tan solo en Tolosa; duerme el gefe y el soldado, duerme el esposo y la esposa. (vuelve al balcon y mira con el anteojó.) Me parece que el anteojó del señor Dandrey engrandece notablemente los objetos... Yo creo que ha de mirar á los ingleses por el lado de aumento, y á los franceses por el otro... Voto á!.. Todavía está muy oscura la noche... Aun hubiera podido dormir media hora, lo menos; eso le ganaba al enemigo... (mirando las paredes de la habitacion.) Pero ese condenado de Dandrey, no ha dejado cosa que se parezca á un espejo en esta habitacion!.. Y sin embargo, es preciso presentarse con cierta decencia á los ingleses... No, que no! En un día de batalla!.. Ah! aqui he de tener el espejillo de campaña... (saca un espejo pequeño.) Y donde habrá un clavo para colgar esta alhaja?... Ah! la puerta de hierro! Gracias á Dios que sirve para algo esta bendita puerta! (cuelga el espejo.) Cuidado que es sólida el demonio de la puerta! (se compone el cuello y el uniforme, delante del espejo.) Vá! Ya estoy bien! Creo que podré entrar sin reparo en la danza al primer cañonazo... (á Gaston.) Pero, chico, dura aun la correspondencia?
 GAS. (preocupado.) Si... si... concluyo al momento.
 ALB. Si hicieras lo que yo! Hace seis años que no necesito de correspondencia... Ah! y á propósito... no olvidemos mis circulares; veamos si están completas... (saca tres cartas cerradas de su casco.) Aqui están! Una para mi tio; otra para mi primo, y otra para mi sobrino; ya están bastante amarillas estas cartas... No

es extraño! Tienen seis años de fecha... Lo que es el escrito, no puede ser mas breve. «Mi querido tío, ó primo; participo á usted como me mataron en la accion de ayer. Vuestro, por toda la vida... Alberto Mauleon.» Esto es lo que se llama tenerlo todo previsto. Un camarada recoge estas cartas en el campo de batalla, si uno cae para no levantarse; las echa en la primera administracion de correos, y el sobrino se presenta para recoger la herencia. Un sable y dos pistolas! Me parece que bien pueden comprársela mis compañeros por la cuarta parte... (poniéndose el sable.) Ea, ya estoy listo! (se acerca á Gaston.) Gaston... ya está amaneciendo; voy al cuartel.

GAS. (agitado.) Eres tú?... (se levanta.) Te vas ya? (se dirige al balcon.)

ALB. (Qué agitado está! De seguro que no es la batalla lo que le tiene así.)

GAS. (bajando al proscenio.) Pronto será de día...

ALB. Si, ya empieza á aclarar.

GAS. Tenemos que separarnos, mi querido Alberto...

Escucha; ya sé que tienes poco tiempo para oirme...

Esta carta va dirigida á mi madre...

ALB. A ver? Muy larga es.

GAS. Si, tengo muchas cosas que decirla... la meteré dentro de otra, dirigida á ti.

ALB. A mí? También me escribes á mí? Hombre, bien puedes decirme lo que quieras... y te ahorras de escribir.

GAS. No; te escribiré.

ALB. Lo que quieras.

GAS. Nada mas!

ALB. Pero... tienes que marchar, acaso esta noche?

GAS. Si; el general me ha dado órdenes... ya te lo diré todo en la carta. (empieza á ser de día.)

ALB. Como quieras! Siempre habrá en ese misterio alguna intriga femenil?... No es cierto?

GAS. Ya lo sabrás!

ALB. Bueno! Bueno! Ah! no sabes tengo abajo dos lindos ojos, que me esperan; me ha prometido una Virgen del Pilar.

GAS. (asustado.) Quién?

ALB. Hombre, no te asustes! Juanita...

GAS. Vas á verla?

ALB. (con dignidad.) Voy á ver á los ingleses. Dos puertas de esta casa conducen á la batalla; pero me conoces, y sabes que nunca saldria por aquella en que hubiera una muger esperándome... (se abrazan.)

GAS. Adios. (Alberto coge sus pistolas, y sale.)

ESCENA II.

GASTON, solo.

He faltado á la amistad! He sido débil!.. La muerte en un campo de batalla seria para mí la suprema felicidad!.. No hay otro camino! En cuanto cumpla el último servicio que mi país me exige, tendré derecho para castigarme! Entre tantas víctimas como hoy habrá, nadie notará que haya una mas; nadie reparará en mi cadáver... Solo Duvernier será el que comprenda mi muerte... y eso me basta!.. (se dirige al balcon y mira; aumenta la claridad.) Cuán mezquinos son nuestros intereses ante ese gran espectáculo! Aquí me retiene una intriga de amor! Allí van á verse dos gigantes frente á frente! Francia é Inglaterra!.. Aquí la lucha del deber y de la pasión... Allí una batalla, en que van á chocar entre sí dos mundos... Nuestro ejército tiene que cumplir una gran misión... Dichosos los que hoy mueran!.. Si me fuera concedido morir!.. (dirigiéndose al balcon.) Qué tintas tan purpúreas

tiene la aurora! Parece que el cielo está cubierto de nubes de sangre!.. Es que refleja ya, el color que ha de tomar la tierra!.. Terrible suerte! Y que no pueda hallarme en el combate que va á empezar?... Para el imperio y para mí, no habrá un mañana; los dos moriremos hoy!.. Hoy bajará el imperio á la tumba!.. Cómo podré quejarme de mi oscuro fin, si hoy morirá también cuanto hay de grande y glorioso en Francia!.. Duvernier! Duvernier!.. Quedarás contento de mí? Y mi infortunada madre! (vuelve á sentarse y escribe.)

ESCENA III.

GASTON, ISABEL. Isabel entra de puntillas, se acerca á leer la carta por encima del hombro de Gaston.

ISA. (dando un grito.) Vas á morir!

GAS. (se levanta con viveza.) Isabel! (corre á la puerta y la cierra.)

ISA. (con voz sorda.) Vas á morir, Gaston!

GAS. No; te equivocas, Isabel!

ISA. No lo niegues; lo he leído! Cómo tienes valor para escribir á tu madre que vas á morir!.. Quieres matar á la pobre anciana! No comprendes el amor que las madres tenemos á nuestros hijos!

GAS. Sé, Isabel, que he cometido una falta, y que debo espiarla.

ISA. Y si tú mueres, quién mirará por mí?

GAS. Te quedan los consuelos de tu esposo, y las caricias de un hijo.

ISA. Mi esposo! Acaso me atreveré á alzar los ojos en su presencia? Lo mismo que á ti, le esperan mil peligros en la lucha que va á empezar, y si sucumbe...

GAS. Mi deber me ordena abandonar cuanto antes esta casa; al presente, nada sabe Duvernier de nuestras antiguas relaciones, pero mañana puede saberlo todo.

ISA. Quién ha de decírselo?

GAS. Quién? Nuestro rostro, nuestra voz, nuestra inquietud... todo! Qué importa que nuestra boca esté muda, si todo vendrá á denunciarnos, á hacernos traición? — Vamos, Isabel, contéstame; te sientes con valor para vivir continuamente con la mentira en los labios delante de tu esposo? Nuestro amor ha sido tan puro como lo es el de los ángeles; y si tú te olvidases de tus deberes por un instante, si fueses como lo son algunas mugeres, entonces te despreciaría, te aborrecería, y yo no quiero aborrecerte.

ISA. Es decir que el único consuelo que me deparaba el destino, en el caso de verme sola y desamparada, me le vas á quitar? No consideras las desgracias que pueden sobrevenirme, si Duvernier sucumbe en la lucha? Qué seria de mi hermana y de mi hijo, qué seria de mí, sola, y en país extranjero? No, Gaston, tú debes vivir, y ser superior á tu corazón... Si hasta aquí una dulce esperanza alimentaba tu alma, si hasta el presente el amor ha endulzado tu vida, debes vivir para consagrarla á esta infeliz muger, que víctima del destino, no puede, no quiere ver en ti sino á un hermano...

GAS. Isabel, crees que pueda permanecer un día mas, bajo el techo hospitalario de un amigo; sentarme á su mesa, y estrechar su mano? Respóndeme, te lo suplico.

ISA. Tienes razon.

GAS. Crees tampoco que pueda alejarme de esta casa, sin llamar la atencion de tu marido?

ISA. Tampoco.

GAS. Pues bien, entonces, dame un consejo; qué debo hacer?

ISA. Ah! por qué no rehusaste el convite que ambos te hacíamos en mi carta!

GAS. Porque quería verte, Isabel; verte por la última vez... y después morir!

ISA. Morir!.. No, Gaston, vive para tu madre, vive para ser el amparo y protector de mi hijo... Dame esa carta, y la quemaré. (tomando la carta, y quemándola en la bugia.)

GAS. Qué vas á hacer, Isabel?

ISA. Desgraciado! Querías asesinar á tu madre!

GAS. Isabel, eres un ángel! Tu voluntad vence la mía... Viviré!

ISA. (loca de alegría.) El cielo es justo!... Dios mío! Me parece que han llamado!... (llaman á la puerta. Momento de silencio. Vuelven á llamar.)

GAS. Será Alberto; no puede ser otro!

ISA. Si fuera...

GAS. El?...

ISA. Si...

GAS. Imposible! No puede abandonar su puesto... no puede ser él! (llaman.) Es preciso abrir... Ah! entra en este balcon. (Isabel entra en el balcon; Gaston le cierra y corre á abrir la puerta.)

ESCENA IV.

DUVERNIER, GASTON.

GAS. (fingiendo sangre fría.) Ah! eres tú, Duvernier!... Has obtenido licencia para venir?

DUV. (con tono grave.) Parece que estás algo sordo esta mañana; he llamado tres veces.

GAS. (procurando contestar con serenidad.) Si... es singular!... No he oído nada! Escribía... esta carta...

DUV. (mirando la mesa.) Qué carta?

GAS. Esta... ah! no, la he cerrado ya, y....

DUV. No, la has quemado; mira las cenizas.

GAS. Si, es cierto; contenía algunas frases dolorosas para mi madre, y la he quemado... Me parece que aun estoy durmiendo...

DUV. (Está turbado!) Parece que has pasado muy buena noche!

GAS. Si, si, bastante regular.

DUV. Te traigo una orden del general... (mostrándole un pliego.) Es una cosa que he solicitado para ti... por nuestra amistad.

GAS. Una orden! (coge el pliego; lo abre y lee. Duvernier recorre con la vista el aposento.) Será posible! Qué felicidad! Y eres tú el que has hablado por mí? Una orden para marchar al combate, y tomar el mando del reducto de san Jorge!... Gracias, Dios mío! Conque al fin voy á ser de los que se batan!... Gracias, Duvernier; eres para mí mas que un bienhechor, eres un padre!

DUV. Toda la noche he estado corriendo de un lado al otro para alcanzar esa orden; ya ves si me tomo cuidado por tu felicidad! Si he adivinado tus mas ocultos pensamientos! (con intencion.)

GAS. (desconcertado.) Si... si... ya veo...

DUV. (siempre con intencion.) El honor de un amigo es para mí una cosa tan sagrada como el mío mismo... Vamos! Celebro que te haga tan feliz esta noticia. (oyense cañonazos lejanos.) Oyes? El inglés empieza la broma... (cañon.) Ola! Parece que Wellington ha madrugado... (continúan los cañonazos y tiros hasta el fin.) De seguro que no encontrará dormido á nuestro general... Pero qué, no has acabado de leer ese pliego?

GAS. (abriendo y cerrando el pliego.) Si... lo estaba leyendo... queria saber si... (Dios mío! Si dejo aquí á Isabel!...)

DUV. No te despediste anoche de mi esposa?... Creo que sois conocidos antiguos... Como estuviste tanto tiempo en Zaragoza...

GAS. (cada vez mas inquieto.) Si, allí conocí á su padre y á su hermana...

DUV. (Miserable!) Y por qué no me lo has dicho? Vamos! Toma tus armas, y monta á caballo... (viendo su incertidumbre.) Qué esperas? Crees que ha de venir alguna dama á armarte caballero?

GAS. (riendo con esfuerzo y tomando el sable.) Siempre eres el mismo, Duvernier!

DUV. Pero hombre, como veo que tardas tanto en ponerte el cinturón!... Tú has olvidado que tienes que hacerte cargo del reducto de san Jorge... y menudean los tiros de cañón!... Vamos á nuestros puestos.

GAS. (dirigiéndose á la puerta.) Si, vamos; y en el camino encontraré quien me diga donde está ese reducto.

DUV. No es necesario; yo te le indicaré desde el balcon, ven... (se dirige al balcon)

GAS. (estorbando que llegue á él.) No te incomodes, ya recuerdo donde está; vámonos. (haciéndole salir.)

DUV. (Qué sospecha!.. Si estará!..) (se dirige al balcon, Gaston le sigue.) Quiero que gozemos del magnífico panorama que presentan ambos ejércitos... Ven... (abre el balcon, y aparece Isabel)

ISA. (asustada y fingiendo serenidad.) Esposo mío.... habia subido... por curiosidad...

GAS. (riendo.) Si, esta señora ha tenido la curiosidad...

DUV. (con sangre fría, forzada.) Si yo no les pregunto á ustedes nada! (silencio.) Para qué se han de justificar ustedes? He formulado acaso alguna acusación?

(Gaston está á la derecha, Isabel en medio, Duvernier á la izquierda junto á la puerta.) Muy loco sería, si fuese ahora á representar el papel del celoso....

Hay cosa mas natural? Esta señora ha subido... por curiosidad! Dentro de una hora, se verán pobladas todas las azoteas, por las señoras de Tolosa... Es natural! Querrán ver los preparativos y el punto de la accion... No es eso, Gaston?

GAS. Si... si; anoche me dijo esta señora que tenia deseos de ver... ya ves, un capricho!...

DUV. Gaston, es inútil que mientas; lo sé todo.

GAS. (balbaceando.) No te comprendo... mi... querido Duvernier.

DUV. Tu lengua tiembla, Gaston.

GAS. Si... ya... ves... vá á dar la hora, y tengo que marchar....

DUV. Y querrás bajar, no es verdad? Será eso lo que te tiene tan inquieto?...

ISA. Si, Duvernier; debes comprender...

DUV. (con cólera.) Nada le pregunto á usted, señora.

ISA. (reponiéndose.) Interpretas mal mis palabras, Gerónimo.

DUV. (sacando la espada furioso.) Miserable!

GAS. Tú muger es inocente, Duvernier.

DUV. (con voz de trueno.) Miente usted, coronel! (Gaston echa mano á su sable, que tiene colgado en una silla.) Me amenazas?

GAS. Me está usted insultando, caballero.

DUV. Eso es! Dices que te insulto para eludir mi venganza! Un duelo te haria salir del paso; hoy no debo aceptar un duelo; debemos nuestra sangre á la patria; hoy (señalando el campo.) tenemos que batirnos allí; si tú lo has olvidado, yo no; si tú faltas en tu puesto, yo no! Dos desertores seria mucho... Vés, yo soy el que te insulto y tú el que te quejas! (Gaston hace un movimiento para hablar.) Y bien, qué has hecho?... Calla y oye... Quieres que te diga lo que has hecho

Has asesinado nuestra amistad!

ISA. (*dejándose caer en una silla.*) Dios mío, yo muero!

DUV. Gaston, los árboles del jardín de esta casa, tienen oídos; las ventanas, tienen ojos!... Dirás ahora que te estoy insultando?

GAS. Veo que todo lo sabes, Duvernier; mátame; pero te juro por mi honor, que tu esposa es inocente. (*descubriendo el pecho.*) Hiere!

ISA. (*arrodillándose.*) A mí es á quien debes herir; Gaston nunca ha ofendido tu amistad... yo sola soy culpable!

DUV. (*después de un momento de silencio.*) La primer sangre que hoy se vierta, no debe ser la de una mujer ni la de un francés! No quiero matarte, Isabel! Te impongo un castigo mas cruel!... El de tus remordimientos! Desde este momento ya no eres mi mujer... se han roto los lazos que nos unían!... (*Isabel se arroja á sus pies.*) Huya usted, señora; huya usted á ocultar su vergüenza y mi abandono!

ISA. (*arrastrándose detrás de él.*) Soy inocente, Gerónimo; soy inocente! (*Gaston se arroja á sus pies.*)

DUV. Prohibo á usted pronunciar mi nombre! (*á Gaston.*) Gaston, mira hasta dónde conducen las consecuencias de una imprudencia! El matrimonio es para vosotros cosa de juego. Sin embargo, debe de haber algo de sagrado en el título de esposo, cuando os tengo á mis pies los dos, con la frente hundida en el polvo como á dos seres anonadados bajo el peso del deshonor.

GAS. Gerónimo, si supieras por qué especie de fatalidad la conocí...

DUV. La fatalidad! Excelente excusa!... La fatalidad!... Y creéis que todo ha de perdonarse por esa palabra! He ahí la excusa de los infames!

GAS. Por favor, Duvernier!... (*con reconvención.*)

DUV. Silencio, Gaston!... No tengo mas que decirte una palabra!... Gaston, tú has amargado para siempre mi vida; has hecho traición á la amistad!... Pues bien, una vez que has emponzoñado mi matrimonio, quiero deshonorarte á mi vez... (*se acerca á la puerta.*) Gaston, el combate vá á empezar... (*Gaston se precipita al balcón y mira.*)

GAS. (*desesperado.*) Gran Dios!

DUV. (*con voz de trueno.*) Gaston, tú te quedas encerrado, y yo voy á morir! (*sale cerrando tras sí la puerta, y se oye ruido de cerrojos.*)

ESCENA V.

GASTON, ISABEL.

(Gaston, aterrado, corre á la puerta; forcejea y no puede abrir; luego recorre la escena, procurando buscar una salida; en su rostro está pintada la desesperación. El cañon no cesa de tronar; Isabel ha quedado de rodillas.)

GAS. (*llamando.*) Duvernier!... Gerónimo... abre.... esta tarde te daré mi vida... mi cabeza... mi sangre!... Abre, Duvernier! (*aplica el oído á la puerta.*) Nada... se ha ido!... Ya está lejos! (*mirando á Isabel, que aun está de rodillas, con el rostro entre sus manos, levantándola.*) Isabel!

ISA. (*como saliendo de un letargo, y algo estraviada su razón.*) Dónde... dónde está? (*como queriendo huir.*)

GAS. (*forcejeando en la puerta.*) Ven á ayudarme, Isabel!

ISA. (*acercándosele.*) Gaston, si tienes corazón, si me aprecias, mátame!

GAS. (*paseándose con desesperación.*) Qué dirá al Mariscal... mis soldados!... Deshonrado... deshonrado

para siempre! (*con las manos juntas y suplicando al cielo.*) Dios mío! Has saltar esos cerrojos!

ISA. No, no, yo quiero vivir... quiero mi hijo... quiero ver á mi esposo!...

GAS. Tu esposo! Desgraciada!... Lo has perdido para siempre!... Maldito sea mi primer amor, cuando tantas desgracias te causa á la vez!... (*se oye un cañonazo.*) Oyes?... Ese cañon publica mi deshonor!... Dirán que tuve miedo!... Que fui un cobarde!

ISA. Gaston, yo no oigo mas que la voz de mi hijo, que me llama!

GAS. La voz de la patria es quien me grita; no la oyes?

ISA. Gaston, perdóname!

GAS. Que te perdone, niña inocente! Y de qué falta tienes que acusarte? (*se oye llamada de trompetas y cajas.*) Ya me llaman!... Miserable de mí!... Y que no pueda derribar estas paredes!... Isabel, estoy deshonrado!

ISA. No he perdido yo el mío?

GAS. (*con sonrisa infernal.*) Y qué importa el honor de una mujer! (*con desesperación.*)

ISA. El honor de una mujer! (*con entereza.*) Pues qué, el honor de una mujer no es tan sagrado como el de un hombre! (*nueva llamada.*)

GAS. Oyes! Esas voces me están diciendo: Gaston se ha ocultado durante la batalla... ha tenido miedo á los ingleses.... Gaston es un infame!... (*asomándose al balcón.*) Qué veo! Ya se pone en marcha mi regimiento!... Mira, ya pasa por la calle!... Favor, compañeros... aquí... venid á abrimme!

ISA. (*arrastrándole hacia el medio de la escena.*) Calla, Gaston; si nos ven juntos, soy perdida!

GAS. (*corriendo á la puerta.*) Y no he de poder abrirte, puerta del infierno! (*la puerta se abre y aparece Juanita.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, JUANITA con muestras de terror.

JUA. Al fin llego á tiempo, desgraciados! He visto salir á tu esposo en el mayor desorden, y habiendo recorrido tu cuarto y las demás habitaciones, y no encontrándote, he sospechado alguna desgracia; hasta que oyendo la voz de Gaston, he venido en vuestro socorro. (*este parlamento se dirá cuanto mas de prisa se pueda; durante el cual, Gaston se ciñe el sable, toma su casco y las pistolas, y se dirige á la puerta diciendo.*)

GAS. Gracias, Juanita, gracias, me habeis salvado el honor! Isabel, adios para siempre! (*vase corriendo.*)

ISA. (*arrodillándose.*) Gran Dios! Salvad su vida y la de mi esposo!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	3	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A. cuartel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13	El aviso al público ó fisonomista, t. 2.	2	5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	3
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre!! t. 3.	1	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	—rey niño, t. 2.	3	3	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Ah!! t. 1.	3	3	—Reyd. Pedrol, ó los conjurados.	4	8	—hechicera, t. 1.	1	4	Pagarse del exterior, o. 5.	3	4
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	3	3	—marido por fuerza, t. 3.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! t. 1.	3	5
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposada, t. 5.	2	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Agustín de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 3.	2	8	—asno muerto, t. 5 y p.	3	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Amores de sopelón, o. 3.	5	3	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Sara la cribilla, t. 5.	5	7
Amor y abnegación, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 3.	4	8
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las germanías de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignación, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	40	—Virtud y el vicio, t. 3.	2	3	Satanás! t. 4.	2	11
Atadas por ferro-carril, t. 1.	2	3	—genio de las minas de oro, má-gia, o. 3.	5	9	—cuestión es el trono, t. 4.	2	3	Samuel el Judío, t. 3.	1	15
Beso á V. la mano, o. 1.	2	5	En las partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—despedida ó el amante ó diela, 1	2	2	Será posible? t. 1.	2	7
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	5
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	—que de ageno se viste, o. 1.	3	6	La codorniz, t. 1.	2	8	Sea V. amable, i. 1.	5	3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—carnava! de Nápoles, o. 3.	5	8	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	3	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
Consecuencia de un peinado, t. 3	4	8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	8	Tres monstras de una mona, o. 3	3	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	—Torero de Madrid, o. 1.	2	5	La peste negra, t. 4 y pról.	3	8	Tentaciones!! z. 1.	1	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	—cosa urge!! t. 1.	1	5	Tres á una, o. 1.	3	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	—muger de los huevos de oro, t. 1	4	5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	7
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	—el médico de los niños, t. 5.	4	5	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternos, t. 2.	3	5	Es V. de la boda, t. 3.	5	7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3	2	Too es jasta que me enfae, o. 1.	5	10
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	10	Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 1.	2	3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	1	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	—sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Una muger cual no hay dos, o. 1	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	—torre del águila negra, o. 4.	2	2	—flor de la canela, o. 1.	2	7	Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2	3	Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7	Haciendo la opsi ion, o. 1.	1	2	La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un amor insupportable, t. 1.	2	3
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Homoeopáticamente, t. 1.	2	2	La serrana, z. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
Hay Providencia! o. 3.	2	5	Harry el diablo, t. 3.	3	8	Las dos bodas, deseuhierla, o. 1.	2	3	Un tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Don Ruperto Cutebri n, comedia zarz., o. 2.	4	12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Un suigido, o. 1.	2	3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	La sal de Jesus, z. 1.	2	4	Un viejo verde, t. 1.	1	2
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.	2	10
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Jocó, ó el orang-utan, t. 2.	1	5	La ve!ada de San Juan, o. 2.	3	9	Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	5	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Jaque al rey, t. 5.	2	7	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	2	4	Una venganza, t. 4.	2	10
Droguero y confitero, o. 1.	3	3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	La polilla de los partidos, o. 3.	2	5	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
Desde el sejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Don Currú y la colorra, o. 1.	3	5	—pluma azul, t. 1.	3	6	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una base constitucional, t. 1.	2	1
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3	—batelera, zarz. 1.	1	2	que, t. 5.	2	6	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
D. Rufio y Doña Termola, o. 1.	2	6	—dama del oso, o. 5.	3	6	La cuestion de la botica, o. 3.	2	8	Un prisionero de Estado ó las apariencias engaños, o. 3.	4	4
De quien es el niño, t. 1.	2	6	—ruca y el canamazo, t. 2.	1	2	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	Los amantes de Rosario, o. 1.	3	6	La novia y el pantalón, t. 1	3	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El diablo alcalde, o. 4.	1	4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	2	5
El espantajo, t. 1.	2	2	La hija de su yerno, t. 1.	5	3	La diplomacia, o. 5.	2	11	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
El marido calavera, o. 3.	2	3	La cabana de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	2	Un marido buen mozo, y uno feo, 1	5	5
El camino mas corto, o. 1.	2	5	La novia de encargo, o. 1.	2	3	Lo que son suegras, t. 1.	5	19	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.		
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	2	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	19	Geroma la castañera, o. 1.		
Economías, t. 1.	4	3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Maridotonto y muger bonita, t. 1	2	5	El biolon del diablo, o. 1.		
El cuello de una camisa, o. 3.	3	7	La suegra y el amigo, o. 5.	3	5	Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	Todos son raptos, o. 1.		
El biolon del diablo, o. 1.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	La paga de Navidad, c. 2.		
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9	Mi muger no me espera, t. 1.	3	2	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
E. marido desocupado, t. 1.	3	2	La maldición ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	La batelera, t. 1.		
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Martin el guarda-costas, t. 4 y p.	5	12	Pero Grullo, o. 2.		
Enu, o. 5.	4	11	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	11	Mas vale llegar á tiempo querondar un año, o. 1.	3	3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1		
El peluquero del Emperador, t. 5.	2	8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13	Maria Simon, t. 5.	5	9	El amor por los balcones, zarz. 1.		
El cielo y el inferno, magia, t. 5.	3	2	Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2	9	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	El tío Pinini, t. 1.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Los Cosacos, t. 5.	3	14	Narcisito, o.	1	4	La fábrica de tabacos, 2.		
El judío de Venecia, t. 5.	3	4	La procesion del niño perdido t. 1	5	6	Note fies de amistades, t. 3.	2	8	El 15 de mayo, 1.		
El diavino, t. 2.	4	14	—plegaria de los naufragos, t. 5	5	10	Nile fallaniles obra á mi muger t. 3	3	5	D. Esdrújulo, 1.		
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5	—hija de la favorita, t. 3.	4	7	No farse de compadres, o. 1.	3	5	El tío Carando, 1.		
El ahorcado!! t. 5.	2	5	—azucena, o. 1.	2	8	O la pava y yo, ó niyon ni la pava, t. 1.	2	5	Lino y Lana, 1.		
El tío Pinini, zarz. 1.	6	10	—mestiza, ó Jacobo el cersario, t. 4	1	9	Oh!! t. 1.	2	5	Tentaciones! 1.		
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Papeles cantan, o. 3.	3	4	Lasencillez provinciana, t. 1.		
El lapidario, t. 5.	2	5	La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8	Pedro el marino, t. 4.	2	3	La sal de Jesus! 1.		
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6	Lobo y Cordero, t. 1.	2	3	Por un retrato, t. 1.	2	3	Esta Chachi, 1.		
El tío Carando, z. 1.	2	6	La casa del diablo, t. 2.	3	5	Pagar con favor agravio, o.	2	6	Lola la gaditana, 1.		
El corazon de una madre, t. 5.	3	8	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	7	Paulo el romano, o. 1.	2	3	Y las partituras:		
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11	Las minas de Siberia, t. 3.	5	1	Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3	El tío Caniyilas, 2.		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7	La mentira es la verdad, t. 4.	2	4	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	La gitanilla de Madrid, 1.		
El bosque del ajusticiado, t.	1	7	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4	Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3	Jocó ó el orang-utan, 2.		
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3						
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	3									
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	2	2									
El juramento, o. 3 y pról.	4	5									